

*En la luz de la Epifanía*

María Cristina Ogier



EN LA LUZ DE LA EPIFANIA

*María Cristina Ogier*

Florenca 9 de Marzo de 1955 - 8 de Enero de 1974

Traducción castellana de Carmen García F.

*A Enrique y Gina Ogier  
a fin de que el perfume  
y la luz que difunde  
María Cristina  
para bien de tantos  
sean un dulce consuelo  
para su corazón.*

## EN LA LUZ DE LA EPIFANIA

**Florenxia, Basílica de San Lorenzo, 11 de Enero de 1974**

¿Qué sucede hoy en la Plaza de San Lorenzo?

Es un día azul, lleno de sol. Gente de toda clase social entra en la famosa Basílica.

En el centro, debajo de la cúpula, hay un féretro.

Sobre el ataúd una almohada de flores blancas con un letrero « El papá y la mamá ».

La amplia Iglesia se llena rápidamente, como para una cita espontánea. Son las tres de la tarde.

Diez sacerdotes se acercan al altar y da comienzo la Misa: ... « Escucha, Señor, las oraciones de tu Iglesia por nuestra hermana María Cristina; la verdadera Fe la asoció al pueblo de los creyentes; que tu misericordia la una a la asamblea de los santos en la morada de la luz y de la paz ».

Tres sacerdotes distribuyen la comunión a la inmensa muchedumbre.

El primer celebrante, antes de bendecir los restos, comienza a hablar con un tono conmovido: « Hay un grande silencio en este momento, pero es un silencio lleno de una Presencia, la Presencia de Cristo dentro de nosotros. Esta es una liturgia que no estaba prevista, y no ha visto como de costumbre acercarse a la comunión junto con su madre a María Cristina.

Pero en la presencia de Cristo, ella está presente y nos deja, a mí y a vosotros su recuerdo, que yo tomo del último coloquio, en el último día que vivimos juntos, antevigilia de su muerte.

Es una pregunta: « ¿Qué querrá de mí el Señor? ».

Una pregunta a la que ella había respondido.

Para mí era fácil decir: « ¿pero qué puede querer de tí? Le has dado todo, has hecho tanto.

Un barco lleva tu nombre y surca el río Amazonas y tu nombre está escrito en los nuevos bancos de la iglesia.

Sí, realmente son los frutos de tu caridad sin límites ». Su don incesante era completo.

En la luz de la Epifanía recordaremos su testimonio, detrás de los Reyes Magos, para llevar al Niño Jesús, como ellos mismos lo hicieron, el oro de su candor, el incienso de su oración, y la mirra de su largo martirio.

Digámosle « gracias » por ese don que ella ha hecho al Señor y a nosotros; a sus padres que la formaron y atendieron y acojamos su pregunta como un testimonio que ella deja a nuestros corazones: « ¿Qué querrá de mí el Señor? », como una invitación a la que ella ya recibió una respuesta y que espera la respuesta de cada uno de nosotros ».

Para quien la conoció, para quien se le acercó, intentemos perfilar un retrato que la recuerde; para quien no la conoció es una invitación a reflexionar.

Para todos es una propuesta.

« Si el grano de trigo no muere ... no da sus frutos ».

En los días de la muerte de María Cristina más de una vez me ha vuelto a la memoria este versículo del Evangelio.

Parecía que la primavera había brotado en los corazones. « ¿Qué querrá el Señor? »

\* \* \*

Tengo en mis manos su pequeño diario, pequeño de volumen y con pocas páginas escritas.

Tiene algunas fotos, la de sus padres, otra junto con ellos y con « su » Padre Setti, una de « su » misionero, el Padre Pio Conti y dos suyas vestida con el hábito cándido de las damas de la UNITALSI al lado de un enfermo, en Lourdes.

Son casi una síntesis de su vida: diez y ocho años cumplidos, ofrecidos, inmolados.

María Cristina nació en Florencia el 9 de marzo de 1955.

Era una niña muy linda, despierta e inteligente, rodeada por el amor de sus padres: Enrique, médico ginecólogo y Gina Matteoni, que se habían casado en Roma el 30 de abril de 1951. Había sido tan esperada y deseada y acabaría siendo hija única, a pesar

del deseo de sus padres de poder tener otros niños, que nunca se iba a realizar.

La pequeña Cristina vivió los años de su infancia junto con el abuelo paterno el abogado Alfonso, su esposa, que murió en la Epifanía de 1956 y la hermana del abogado, tía Bianca.

Una casa que vivía de la sonrisa de esta niña abierta y buena. En el verano de 1959, después de un pequeño estado febril común a todos los niños, María Cristina empezó a arrastrar el pié derecho al caminar.

Pasaron días de angustia y la chiquita fue visitada por numerosos médicos.

El espectro de un grande drama se perfilaba en el horizonte. El diagnóstico fue inexorable y terrible: un tumor en el cerebro. El 3 de junio en Estocolmo, adonde la habían llevado, el Profesor Olivecrona intentó una intervención de extracción de líquido.

¿Qué iba a suceder?

Todo era posible.

En la casa de los Ogier el sol se había apagado.

A pesar de su tierna edad, se pensó que convenía preparar a María Cristina a la Primera Comunión.

El Párroco, que se convertirá durante toda su vida en « su » sacerdote, Don Setti, dió comienzo personalmente a la preparación, con coloquios adaptados a la mentalidad e inteligencia de María Cristina, quien asimilaba con verdadero ímpetu las palabras y reflexiones que la llevaron, el 30 de abril de 1961, en la capilla de las Religiosas Inglesas de Santa Reparata, a su primer encuentro con Jesús.

En aquella circunstancia fue ella misma la que no quiso nada para sí, más bien, quiso que cada regalo fuese donado a quien más lo necesitaba.

Una carta de la Madre Soligo, fundadora de las Hermanas Apóstoles de la Consolata recuerda este gesto:

*« Querida pequeña Cristina*

*come ya sabes, el jueves pasado, 4 de mayo, el Rvmo padre Setti ha organizado en su parroquia una jornada en favor de nuestras pequeñas asistidas. Sabemos que tú has hecho una oferta*

*especial a nuestras niñas, dando todo lo que te fue regalado el santo día de tu Primera Comunión. Ha sido un gesto muy bonito, el que has hecho, porque tienes que pensar que un día Jesús dijo dirigiéndose a algunos niños pobres: "Cuanto hicistéis a uno de estos hermanos míos más pequeños a mí me lo hicistéis". Por eso tu don lo has hecho a Jesús mismo, por tanto te bendecirá por tu amable y generoso pensamiento. El mismo te ha demostrado una predilección particular al querer entrar tan pronto en tu corazón, y ciertamente El querrá estar cerca de ti y bendecirte de un modo especial llenándote de todas esas gracias que necesitas.*

*Permanece siempre cerca de Jesús, recíbelo a menudo en tu corazón, rézale mucho por tu mamá, por tu papá, a fin de que los asista en cada momento de sus vidas, en la alegría y en el dolor, sobre todo para que te conceda a ti personalmente muchas gracias y bendiciones, puesto que si tú creces sana buena y con buena voluntad, también tus padres serán felices. Por tanto rézale siempre y ten mucha Fe! Tu gesto generoso, tu solicitud hacia quien no tiene mamá encontrará ciertamente un lugar en el corazón de Jesús que escuchará ciertamente tus peticiones.*

*Mientras tanto tus pequeñas beneficiadas te agradecen y rezan al buen Jesús para que te bendiga junto con tus queridos padres.*

*También la Madre te desea todo el bien y envía a ti y a tus padres los más fervorosos agradecimientos. Con los mejores obsequios la Directora María Quitilla Soligo ».*

Después de la Primera Comunión, hecha en privado en la Capilla de las Sisters, el padre Setti pensó que sería bueno incluir también a María Cristina en la ceremonia de la Primera Comunión en la Parroquia.

Durante el mes de mayo la chiquita frecuentaba junto con los otros niños el curso de preparación y, como se acostumbra en ciertas circunstancias, se invitaba a los niños a escribir sus propósitos en una cartita a los padres.

Se ha encontrado esta página de cuaderno con cuatro líneas estritas a lápiz por la niña. « Queridos padres, ante todo os prometo ser más buena y obediente. María ».

Por detrás un comentario escrito en aquel entonces por el padre Setti, que, a distancia de tiempo, nos revela como una intuición profética.



« He dejado las palabras que pensó y escribió, tan llenas de conmovedora sencillez.

Que la vida conserve, mediante tu obra insustituible, lo que la Gracia ha realizado tan admirablemente en ella! ».

\* \* \*

Es de aquel período un sueño extraño que la pequeña contó al padre Setti y a su mamá.

Le pareció que estaba entrando en la Iglesia de San Juanito. El gran crucifijo se había como animado y le había hablado: « ¿Quieres quitarme los clavos, la corona de espinas y la cruz? ».

La pequeña hizo todo esto inmediatamente, luego, según contó, había tomado de la mano a Jesús y Lo había llevado a su casa. « Le dí hasta el pijama, porque El estaba desnudo y El me dijo: "Ahora ve, estás sanada" ».

La narración tan ingenua y fresca para una niña que no acostumbra fantasear, commovió el sacerdote quien le recomendó a la mamá: « Escríbalo, podría ser importante ».

La mamá no tuvo necesidad de escribir para recordar...

En septiembre de 1961, Cristina fue por primera vez a Lourdes con el padre Setti, sus padres y un grupo de peregrinos de la Pro Civitate Cristiana.

Estaba serena y parecía realmente curada.

El Prof. Olivecrona en su diagnóstico había previsto un período, aunque breve, lamentablemente, de bienestar aparente.

Mientras tanto la familia se muda de Via Bonifazio Lupi a Via Fossombroni, pero aunque la casa haya cambiado ella permanecerá fiel a su Iglesia, a su sacerdote, a su escuela.

En efecto empieza, por benévola concesión, con cierta anticipación, la Escuela primaria con las Sisters de Santa Reparata. Impresiona su preocupación por saludar a Jesús en la Capilla de las Hermanas, todas las mañanas antes de ir a clase. Participa con entusiasmo en la vida de la escuela y se muestra generosa y abierta con las amigas, con las notas características de un temperamento tenaz y volitivo mezclado con mucha dulzura y siempre sonriente.

Hé aquí un testimonio de su profesora Mara Cappelli:

*« Conoció a María Cristina cuando a los seis años empezó su vida escolar, y ya desde entonces su corazón vibraba de amor por Dios y por el prójimo.*

*Incapaz de envidia, de celo, de rencor, también en la escuela estaba siempre dispuesta a alegrarse o a sufrir con los demás, a ayudar, a comprender, a perdonar ella que más que nadie necesitaba ser ayudada, comprendida y perdonada.*

*Estudió con tenacidad y honradez, sin pretender indulgencia, consciente del deber que tenía de empeñarse con todas sus fuerzas; estudió para enriquecerse a sí misma, pero sobre todo en función del bien que quería prodigar un día a los que sufren y están abandonados, a los más pobres, después de haber conseguido el doctorado en medicina.*

*En su esfuerzo por ser siempre más agradable a Dios, había tratado de enmendarse de sus pocas y pequeñas miserias humanas: algún aspecto negativo del carácter del que la vida, con las pruebas que le había reservado era en parte responsable.*

*María Cristina era, en el fondo, una creatura como las demás. Como sus coetáneos, amaba la vida, las amistades, el deporte y todo lo bello que la vida podía ofrecer. Pero al mismo tiempo mantuvo siempre encendida la llama de la gracia y tenazmente trabajó para el Señor como sólo excepcionalmente se hace cuando se es tan joven ».*

En 1962 descubre los Viajes a Lourdes con el Unitalsi, que se convertirán para ella en un motivo profundo de entusiasmo y de donación.

Se sentirá orgullosa un día de poder usar el vestido blanco de las damas, será la más joven de la sección florentina, y creo sin duda, la más generosa.

El breve período que había engendrado esperanzas e ilusiones pasó desgraciadamente demasiado pronto.

Una mañana María Cristina llamó a la mamá aparte: « He soñado otra vez con Jesús y me ha pedido que tomara junto con El la cruz y los clavos para salvar al mundo ».

La mamá conmovida, pero asustada, le preguntó ansiosamente: « Pero tú ¿qué le respondiste? ».

Con una sonrisa muy dulce, la pequeña respondió: « Le dije que sí! Si hubieras visto su rostro le hubieras dicho que sí tú también ».

Poco después la pequeña empezó de nuevo a arrastrar el pié y se veía obligada a caminar cojeando un poquito, dejando para atrás la pierna derecha.

El drama que había empezado en 1960 proseguía.

La mamá se convierte cada día más en la amiga, la confidente, la sombra, el apoyo de la hija, alternando momentos de confiada esperanza y momentos de abandono desolador: « ¿Por qué? Por qué? ».

El papá tantas veces sacudía la cabeza y no se hacía ilusiones, lamentablemente tenía claro y nítido el cuadro desolado, y se dedicaba con generoso empeño a su profesión.

Cúantas súplicas! cúantas invocaciones! cúantas imploraciones! Se puede decir que la mamá haya destrozado las puertas del cielo: « Mi niña, Señor, Virgencita Santa, sálvenla ».

María Cristina se dejaba llevar de un Santuario a otro. Pero no me consta que haya rezado alguna vez por sí misma: « Hay tanta gente que sufre más que yo y que además es pobre, a mí no me falta nada ».

La mañana de su muerte en Roma, en la gruta de las tres Fuentes, a su mamá que la observaba rezar con las manos juntas y le oía decir: « Virgencita sálvanos », y que le preguntaba: « María Cristina, has pedido a la Virgen que te cure? ». Le respondía:

« No, mamá, he pedido por la salvación del mundo ».

Varias veces fue a visitar al Padre Pío, y con el Padre Setti presenció el último día en la tierra del gran capuchino.

Se mostró muy solícita en responder a la iniciativa de los Grupos de oración y a su florecimiento en San Juanito, antes, y en San Lorenzo, más tarde.

Todos recordamos, en el momento del Ofertorio, a la muchacha que pasaba con la cestita de las ofrendas, y la colaboración que prestó en los primeros Convenios, en el Palacio de los Congresos y en Santa Cruz.

Del entusiasmo que tenía como centro a San Juanito, para las

marchas de la Fe, participó tres veces, con el sacrificio que podemos imaginar.

\* \* \*

La escuela secundaria marca en la vida espiritual de María Cristina un período de auténtico crecimiento espiritual.

La predicación y la vida del Padre Setti se graban profundamente en su alma.

Y empieza en este período el gusto por la comunión cotidiana. « Jesús vivo, Jesús vivo! ».

Al salir de la escuela se juntaba con el grupo de jóvenes que a la hora del almuerzo pedían la comunión al Padre Setti.

Pocos días antes de morir, al atardecer, le dice al Padre Setti: « ¿Me da la comunión, por favor? ».

El sacerdote tiene mucha gente que le espera y dice: « Vendré ». María Cristina insiste: « ¿Puede venir? », « Un momento », responde el Padre Setti. Al ver que Cristina vuelve a insistir, el Padre Setti responde: « María Cristina, por favor, esta noche haz espiritualmente la Comunión ».

La respuesta es fulminante: « Y es usted quien me dice ésto. Esto no fue lo que me enseñó. No había nada que hacer, abrir las varias puertas, ponerse el roquete, la estola y... »

En noviembre de 1966 la terrible inundación que asoló Florencia, cayó también sobre la familia Ogier, que vivía en Via Fossonbrone, y María Cristina palpitaba junto con su madre por su papá que estaba de servicio en el hospital.

También de esta época es su inserción en la Comunidad Juvenil. Alrededor del Padre Setti se había formado desde hacía algún tiempo un grupo de jóvenes que trabajaban en los diversos campos de la caridad: misiones, hospitales, cárceles, Casa Esperanza, familias. Las reuniones tenían lugar varias veces por semana, para un compromiso de formación espiritual de profundización bíblico-teológica, y cada mes la comunidad entera se reunía para el retiro mensual. María Cristina encontró en la Comunidad la exaltación de sus exigencias de donación.

Empezó tomando parte en la actividad del grupo hospitales, e iba con su mamá a dar de comer a los ancianitos de la Villa las Glicinas, después de haber hecho sus tareas escolares.

Su tiempo libre era para ella motivo de donación.

No había para ella descanso.

La admiración y el hechizo de un joven generosamente comprometido en el Grupo Misionero hizo brecha en su alma y parecía que tuviese por él una viva simpatía, un verdadero amor.

Tenía catorce años y el corazón podía muy bien tener sus razones! Así se podría pensar, si una página de su pequeño diario no revelara junto a este anhelo delicado y gentil, el motivo profundo que lo animaba.

Leemos un pensamiento fechado en junio de 1969 y una posdata llena de significado.

« Oh... te amo, pero sé que es un amor inútil, un afecto sin sentido, pero te amo y el amor no se domina, las pasiones del corazón aunque inútiles no se pueden alejar.

Me haces sufrir, pero tú no tienes la culpa, es culpa mía solamente, lo sé, lo reconozco, pero no la se frenar.

« Que Dios me ayude a olvidarte »; y prosigue con una caligrafía más madura:

« Te amé porque me enseñaste a amarLo, pero ahora amo sólo y exclusivamente a El ».

« ...fue para ella una guía hacia el Señor, por medio de la simpatía y admiración que suscitó en ella.

Por este motivo, del Grupo hospitales, pasó también al Grupo misionero, que iba a abrir a su corazón nuevos horizontes aún más amplios.

\* \* \*

El horizonte se abrió de un modo excepcional por medio de una realización, que tanta parte ocupó en su breve existencia.

Un joven médico, que se hizo Capuchino y Sacerdote, el Padre Pío Conti, se encontraba en Florencia para perfeccionarse en el campo ginecológico, como alumno del padre de María Cristina.

Un cándido religioso lleno de fe y de entusiasmo, tímido y generoso, que encontró en la exuberancia y en la firmeza de María Cristina, esa hermana buena que se preocupara por su misión de las Amazonas.

Una misión difícil, en un territorio amplísimo, que se extiende por más de 500 km a lo largo del Río Amazonas.

No hay ni carreteras, ni ferrocarriles, ni aeropuertos en esa inmensa selva amazónica.

El único medio de comunicación es el grande río, que los Indios surcan en sus canoas.

Enfermos y heridos suelen ser transportados con este medio primitivo por decenas de kilómetros, hasta el pequeño hospital de los Misioneros.

« Pero son numerosos — dice el padre Conti — los que mueren durante el viaje. Deberíamos tener una lancha equipada para el pronto-socorro ». « Es necesario recaudar fondos para comprar un barco ».

La cosa parecía irrealizable, loca, pero la caridad de María Cristina encuentra su campo de expansión.

En la Comunidad Juvenil, siempre había donado.

Para un enfermo del C.T.O., necesitado de un ambiente por el que los jóvenes habían trabajado tanto, el fondo principal era siempre de María Cristina.

Nunca había pedido o deseado para sí algo, y aún cuando recibía regalos desaparecían inmediatamente, debido a las continuas necesidades de los varios grupos.

Por la calle no había pobre que no encontrase en ella una respuesta inmediata.

Es fácil imaginar cómo la lancha la entusiasmaba y la absorbía. Cartas, llamadas, había que intentarlo todo.

¡Es sorprendente y excepcional pensar cómo pudo escribir tantas cartas! Y no había solamente que escribir para la lancha; estaban también los enfermos con los que se encontraba en los varios trenes de Lourdes y Loreto, y no hay que olvidar el cansancio de escribir después de un día de estudio!

Transcribo una de las tantas cartas que envió.

« Lo que voy a pedirte no es tan fácil de explicar, y menos aún se puede explicar en dos palabras; así que perdona si me

alargo un poco. Hace más o menos dos años, he conocido a un padre misionero, médico en las Amazonas, tierra que no es nada acogedora y con un clima extraordinariamente caliente y húmedo. Su misión se encuentra justo a orillas del Amazonas.

Yo lo he conocido, porque durante un período ha vuelto a Italia, para frecuentar la clínica donde está mi padre para practicar cómo ginecólogo, porque allá muchas mujeres mueren de parto, y a menudo nos visitaba.

El ahora necesita una lancha sólida y fuerte para curar a la gente a lo largo del río, que es el único camino transitable y, en el corazón de la selva, entre las cabañas escondidas de los Indios.

Yo, con otras Señoras que han tenido la oportunidad de conocerlo, y con el Padre Setti, nuestro expárroco, pero al que hemos permanecido afectas, trato de recaudar la cifra que es de unos diez millones. Si Jesús ha dicho: "Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá", yo también pido, yo también busco, yo también llamo, segura de que me escuchará puesto que pido, busco y llamo para hacer el bien a mi hermano, que aunque lejano, quiero y debo amar según la palabra de nuestro Señor.

Nosotros los del Unitalsi, que tratamos de aliviar los sufrimientos de los enfermos por todos los medios, debemos recordar que también en las tierras lejanas existen enfermos afectados por tremendas enfermedades como la lepra, la malaria, y tantas otras que no conocemos, y que, además, carecen de cualquier asistencia, abandonados a sí mismos, privados de cualquier alivio. Si me quieres ayudar incluyo en la carta una cuenta corriente en la que debes especificar el destino. Si conoces a alguien que me pueda ayudar expónele el caso. Gracias de antemano por lo que puedas hacer ».

« Querido Director,

me llamo Cristina Ogier y soy una pequeña lectora de su diario, porque mi padre es un asiduo subscriptor suyo desde hace muchos años. Le escribo rogándole que publique mi llamamiento en favor de tantos pobres que sufren.

Un joven médico, que para ayudar aún más a la miseria y a las necesidades de los pobres se ha hecho capuchino, es actualmente misionero en las orillas del Amazonas.

La única vía de comunicación es un grande río, a través del cual puede curar a los leprosos, a los enfermos y consolar el dolor

y los sufrimientos. Sería necesaria una lancha sólida, que se volviera para él un medio ordinario para su extraordinaria obra de beneficencia.

Por gotas hemos recaudado bastante, pero aún faltan tres millones... Una pequeña suma, para tantos amigos florentinos, cuya generosidad y bondad conocemos. El Padre misionero es el médico Pío Conti, que he conocido por medio de mi padre, él también médico en Careggi.

Yo también formo parte del grupo "Amigas de los leprosos", y todas juntas estamos deseosas de dar una última ayuda a este generoso sacerdote.

Si entre los numerosos lectores de la "Nación", alguien quisiera colaborar en la realización de esta obra enviando su colaboración a la Oficina de Beneficencia del diario, se lo agradeceríamos mucho, a usted y a todos cuantos nos hayan ayudado. Le agradezco su acogida. *Cristina Ogier* ».

No podían faltar respuestas a esta llamada tan sencilla y apremiante. Podríamos contar muchos episodios, pero resultaría una antología tan amplia, que es imposible compilar actualmente.

María Cristina con su constancia no perdía una ocasión y se atareaba de mil maneras « opportune et importune ».

Toda esta actividad no podía dejar de preocupar la atención vigilante de sus padres.

La escuela era ya un grande esfuerzo; en la iglesia estaba siempre pronta a leer por el micrófono la Palabra de Dios o las intenciones de los fieles. Siempre pronta para las reuniones, etc.

Cúantas veces, por el más mínimo dolor de cabeza, la mamá acudía al escritorio y al corazón del padre Setti.

Pero ahora María Cristina se excedía!

Su pequeño diario revela su trepidación:

« 30 de enero de 1973.

Me llaman beata, temosa, pero yo sé que éste es el camino que me conduce hacia ti, y yo tengo que recorrerlo.

Y María Cristina lo prosigue hasta alcanzar plenamente el objetivo que se había fijado.



La revista de las Misiones de los Padre Capuchinos « Voz seráfica de Asís » tiene en el número de enero de 1973 dos páginas que es nuestro deber transcribir.

En una se habla de la lancha y se la describe:

« La lancha mide diez metros; está equipada con un motor diesel Perkins de 145 HP; el casco de fibra de vidrio. Puede transportar cómodamente a doce personas. Está equipada como un puesto de pronto socorro, con camillas, para transportar a los enfermos.

Estará siempre cargada de medicinas, alimentos de primera necesidad y aptos para enfermos; estará dotada de equipos sanitarios entre los mejores y los más modernos ».

En la segunda se relata lo siguiente:

« Le habíamos pedido una fotografía, deseosas de que la dulce imagen de esta jovencita apareciera en nuestras páginas y, vencida su modestia natural y su timidez, había aceptado, acompañando el envío con una cartita en la que resaltaba el nítido candor de su joven alma sinceramente deseosa de bien.

Hé aquí sus palabras sencillas, claras y frescas, como el surtidor de un manantial alpino:

« Querido Señor Petruccioli, perdone el retraso con el que respondo a su petición.

Hé aquí la foto; le ruego sin embargo que no me ponga demasiado en evidencia y que no me elogie mucho; procuré solamente ayudar a los pobres habitantes de aquella tórrida región: las Amazonas, y si por esto se me juzga digna de haber dado un paso hacia la felicidad eterna, éste sería de hecho, muy pequeño y poco significativo.

Puedo decir solamente que el haber hecho lo posible por procurar esta lancha, junto con la Señora Tonelli, me ha llevado tiempo, que espero haya sido útil y provechoso.

Espero que nuestros misioneros y el padre Conti se sientan finalmente satisfechos y que sus deseos se hayan realizado.

La saludo afectuosamente y le envío mis mejores deseos para un feliz año 1973 lleno de buenos frutos... Cristina ».

Transcribo un testimonio precioso; es la Señora Tonelli la que escribe, ella, que fue con María Cristina, la protagonista de su obra de arte:

*«La oigo reír abierta y alegre en el puerto de Liorna, en ese día sereno, cuando el barco con su nombre estaba listo para zarpar hacia el Amazonas. El padre Pío reía junto con ella y parecían dos niños ebrios de felicidad. Fui yo quien presenté al Padre Pío Conti de Fierdimonte, un Capuchino Menor, licenciado en medicina, a los padres de Cristina Ogier.*

*El Padre Pío tenía que adquirir experiencia en ginecología y lo tenía que hacer rápido. Sólo Enrique Ogier podía ayudarlo.*

*En la misión del alto Solimaos, el hospital Santa Isabel, fruto del amor infinito de Lina Petruccioli por los leprosos, lo esperaba.*

*El Padre Pío fue acogido, amado, cuidado como un hermano por la familia Ogier; recibió todo el calor necesario para hacer crecer en él la seguridad y el valor de llevar a cabo ese ideal caritativo tan difícil de realizar.*

*Cristina sentía por él una ternura infinita; lo ayudó con una conciencia superior a su edad y a su experiencia.*

*Hacia finales de la primavera de 1971, después de la partida del médico como misionero en las Amazonas, Cristina me llamó por teléfono: "¿Sabe — me dijo — qué quisiera el Padre Pío?"*

*Un barco grande para poder surcar el río Solimaos y llegar hasta las cabañas de los indios".*

*Empezó la colecta. La cifra mayor llegó al Arzobispado, respuesta de tantos amigos; luego al Padre Setti; y por fin se volvió un lento flujo que llegaba a nuestras casas. Cristina me traía las pequeñas cifras para juntarlas con las mías. Las encontraba sobre todo en la cajita colocada en el consultorio del padre, y no sabía que era él quien la llenaba! Era difícil alcanzar el total. Graziano Binachi organizó para ayudarnos un concierto de órgano en Montelupo; el Padre Sessa fue el maravilloso intérprete. Vittoriano Bitossi fue un alimentador muy capaz de ese fuego encendido entre los hornos y las fábricas de los ceramistas; impuso a sus clientes de Lombardía un donativo y esos, es sabido, tienen un grande*

respeto por los zeros! Pasaron algunos meses durante los cuales Cristina me sugería iniciativas, e insistía para ir al Padre Bartolini a San Juanito, de los Escolapios, para pedirle que organizara una colecta en su Iglesia, durante un domingo: fue el Padre Evangelista de Foligno, el Superior de los Capuchinos Menores de Asís de donde procedía el Padre Pío, quien predicó en todas las Misas dominicales durante el mes de junio. Hubo una gran colecta y, entre las ofertas, un cheque de 100 mil liras. Cristina estaba vibrante de alegría. Se había alcanzado la cifra suficiente: el Padre Evangelista daría la diferencia.

A estas alturas nos ayudó Dino Lorenzini, un trabajador del puerto de Liorna, fuerte y bueno, dedicado al amor al prójimo como un auténtico misionero.

Fue con Cristina al astillero de Fiumicino para escoger el barco, y decidir las variaciones necesarias, y dispuso que los trabajadores del puerto pagaran el transporte del barco a Liorna.

Gracias a él, el barco no pagó la aduana y, también por su intervención, se obtuvo de Eugenio Costa, el armador, la reducción máxima del costo del transporte a las Amazonas.

El barco se transformó de tal forma, en un ambulatorio flotante y las amigas de los leprosos de Perugia corrieron con los gastos de los equipos médicos indispensables.

El Padre Pío llegó de la misión para ocuparse de estas transformaciones. Cuando el barco estuvo listo para ser cargado sobre el navío que partía, yo también fui a verlo.

Inundado de sol, el grande empavesado al viento, el "María Cristina" estaba rodeado de gente: Cristina Ogier, el Padre Pío Lorenzini, los periodistas, los trabajadores del puerto: parecía el barco de la esperanza. Antes de que el Padre Pío nos dejara para volver a las Amazonas, mi marido lo invitó con Cristina, sus padres y Lorenzini, pero la pequeña Ogier estaba pálida, cansada, apagada.

Durante algún tiempo no volví a hablar con ella, luego me llamó por teléfono una tarde, para decirme que quería enviar algunos dólares al Padre Pío. Fui mala al responderle que exageraba preocupándose tan pronto por las necesidades del monje que, durante todo ese período no había escrito nunca, excepto un breve saludo que le había enviado a ella.

*Cristina sufrió ciertamente, tengo remordimientos de no haberla comprendido, y es una sombra que empaña la claridad de esta querida amistad. El padre Setti nombrado Párroco Mitrado en San Lorenzo, favoreció nuestros encuentros. Cristina me volvió a hablar de llevar a cabo otra obra y de dedicarnos a terminar los exámenes de liceo. Quería ayudar a los ancianos y a los enfermos, acongiéndolos en una casa, en la que encontrarán ayuda y consuelo.*

*Pero una sombra obscurecía cada vez más su rostro de niñita, como las lágrimas velaban los ojos de su madre, tan llenos de dolor.*

*La noche del 8 de enero, Jesús le ha quitado la cruz, que con tanta sencillez y tanto amor había cargado para El! ».*

\* \* \*

Está por terminar sus estudios. Cursará el último año de Liceo en el Poggio Imperiale, para superar algunas dificultades que habían hecho difícil proseguir en Santa Reparata, a pesar de haber estado allí desde la escuela primaria. Aquí se prepara para el bachillerato, que supera brillantemente en julio de 1973.

Como enseña el padre Setti, hay que correr!, no se puede perder tiempo. María Cristina lo ha aprendido muy bien y supera todos los obstáculos. Su piedad es esencial.

Comulga todos los días y reza mucho: « me dejas poco tiempo libre de tí » escribirá en su diario, revelando una intimidad profunda de unión con Dios.

Después del rosario, cada noche la mamá la encuentra siempre de rodillas. « ¿Qué haces? Véte a la cama! ».

« Tengo que seguir rezando: por el mundo entero, por las misiones, por el padre Setti, por el Padre Pío, por los enfermos, etc ».

Tiene un grande amor y una grande devoción por Cristo.

Siente en primera persona el problema de la paz en el mundo, en las familias, el ansia de convertir a los pecadores.

¡Cúanto rezará por dos conocidos médicos de Florencia, que se habían alejado de Dios, y cómo exultará por uno de éstos que,

seguido por el padre Setti, gracias a ella — supo acercarse de nuevo a Jesús y murió cristianamente!

De un sacerdote aprendió a amar a la Virgen y permanecerá fiel al rosario cada día y lo recitará junto con su mamá. Siente la atracción hacia San Francisco y, después de haber leído su biografía desea ser terciaria franciscana.

Será el Padre Setti, antes Monseñor de la Basílica de San Lorenzo, — un nombramiento y un cargo que la había hecho feliz por el deseo de ayudarlo en un campo más amplio de trabajo, — quien la admitirá en la Tercera Orden durante la Santa Misa celebrada en la Capilla Capítular el 10 de octubre de 1973.

Era la misma capilla que pocos meses antes ella había, con quien sabe cuánto trabajo, arreglado con entusiasmo, lavando el piso y los muebles!

En el trabajo de restauración, durante la mudanza de S. Juanito a San Lorenzo se sentía tan cerca, concretamente, de su Monseñor, que trabaja en mono junto con ella, mientras otros más robustos se quedaban lamentablemente lejos y comodamente sentados...

\* \* \*

Era una gran alegría, los domingos, gozar junto con el papá y la mamá del descanso semanal y si el papá recibe alguna llamada, ella y la mamá lo acompañarán en automóvil y lo esperarán allí rezando.

¡Sus padres son todos para ella!

Impresionaba ese trío indivisibles y unido.

En la Comunidad Juvenil cada mes para el retiro, había una reservación siempre fija: los tres Ogier.

Cúanta ternura, cúanta dulzura...

Y todo siempre transfigurado a la luz de la Fe.

No puedo dejar de transcribir un billete fechado 1º de noviembre de 1970 escrito al papá...:

« Querido papá, en este día tan importante para tí y para todos nosotros, yo también, tu hija querida, quiero manifestarte toda mi felicidad por este reconocimiento que te ha llegado después de tan largos años de duro y paciente trabajo.

Espero que ésta sea para ti una colocación definitiva que esperabas desde hace tanto tiempo, y que sea para ti un reconocimiento por todo lo que poco a poco has sabido construir con tus solas fuerzas.

Me siento orgullosa de ti, querido papá, un padre tan maravilloso no podía pedírselo a Dios.

Te quiero tanto y trataré siempre, en cuanto me sea posible, de no darte disgustos más de los que ya te he dado, pero que han sido independientes de mi voluntad.

Trataré siempre de ser digna de un padre como tu y espero que nuestra minifamilia permanezca siempre unida y feliz en la luz y en el amor de Cristo. Tu Cristina ».

Queridos padres, con la espada en el corazón durante tantos años... Pero siempre prontos a apoyar el ansia de descanso, de esa hija que escribe el 30 de marzo de 1972.

« Señor, te doy gracias por la llama que arde dentro de mí, este deseo insaciable de hacer el bien, de ayudar al hermano ».

Si se va al mar durante el verano, ¿por qué no visitar a los enfermos de San Camillo?

Si se va a Massarella, a casa del abuelo, por qué no ir a Empoli, a visitar a un enfermo encontrado en el tren rosado? Se sentirá feliz cuando Carlos, un enfermo de 30 años, con quien se había encontrado en Lourdes, con una mielitis desde hace 18 años, acogerá su invitación para ir a Londres, para un tratamiento de paraplégicos, y podrá verlo ya no en cama, como lo había conocido, sino en una sillita de ruedas más cómoda que lo volverá más tranquilo.

Se hace eco de esto el diario con fecha del 1º de mayo de 1972:

« Carlos ha vuelto transformado de Inglaterra.

Señor, eres realmente grande, omnipotente, magnífico.

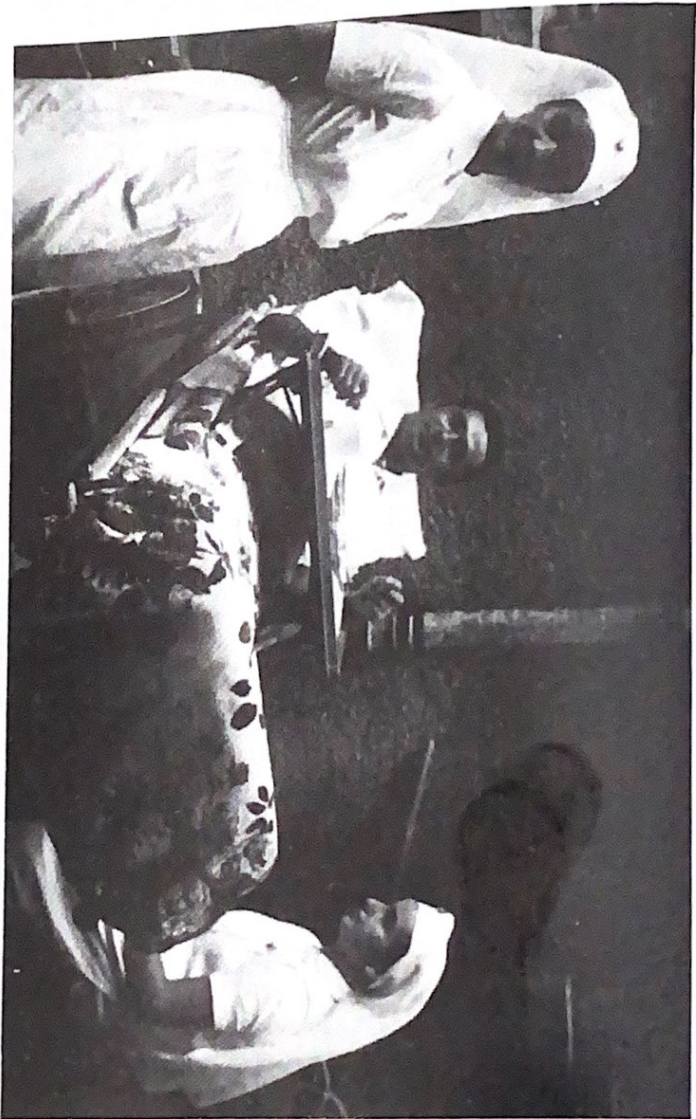
Hace solamente pocos años era otra persona y tu has querido demostrarme tu omnipotencia a través de los hombres.

Soy tuya y tuya quiero serlo hoy y siempre, quiero ser un instrumento tuyo para hacer el bien entre los hermanos lejanos y cercanos. Te amo ».

Con un viejo enfermo al que le gusta mucho hablar, pero que ha perdido la razón y al que la esposa haría callar con gusto: « Calma, calma déjenlo hablar », insinúa con tal dulzura y compasión que sorprende a todos.



Su Primera Comunión - 30 de Abril de 1961

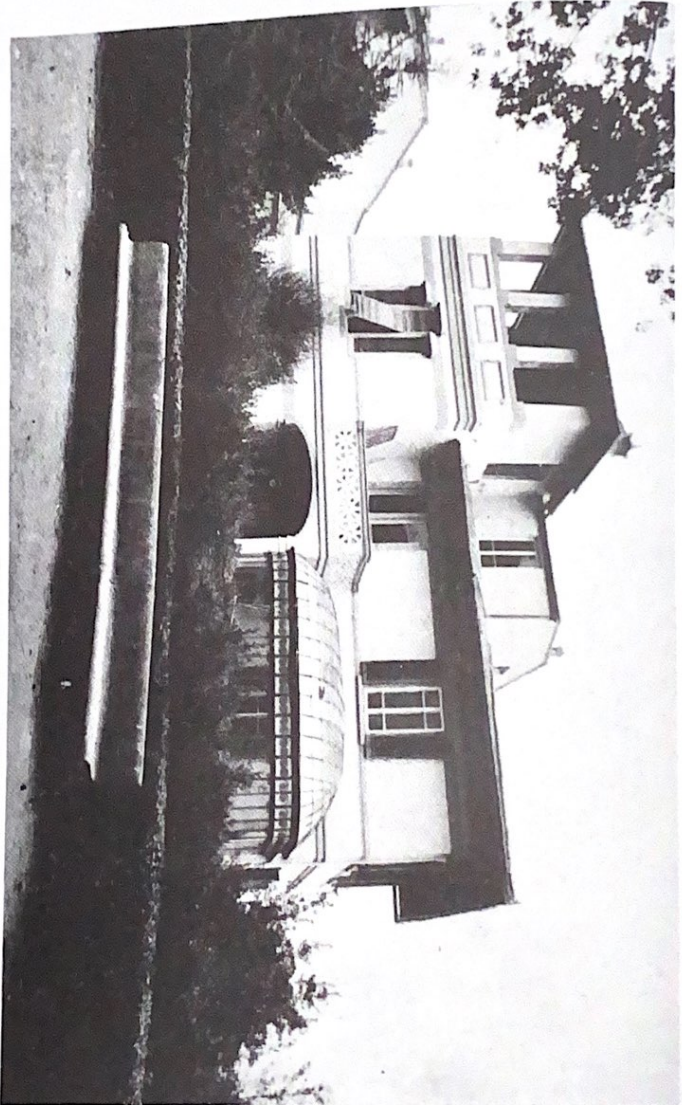


Al lado de un enfermo, con su madre





Con un grupo de la « Comunidad juvenil »; la rodean Don Setti, su madre (a su derecha) y su padre



La casa familia « María Cristina Ogier » para minusválidos

Y este mismo significado tiene la pequeña mano que se posa, después de la Santa Misa, sobre la espalda de la anciana señora para testimoniar un acercamiento afectuoso y gentil.

Un viejo profesor recuerda llorando la jovencita que guardaba un asiento en la iglesia para él que, llegando tarde, no podía permanecer de pié.

Todos estos matices se deben sin duda a la maduración profunda y valorizada de su sufrimiento.

Hasta lo último trató de esconder muchas veces, sin lamentarse y sonriendo: « Trata de tener la gran caridad de no hacer sufrir a tus padres, no digas nunca "no puedo más", antes bien piensa en "no lo logro más" », le decía el padre Setti.

Y ella lo lograba... y una mirada inteligente y silenciosa de él era un impulso y prueba del matiz de la caridad heroica.

Aún siendo consciente de su enfermedad conservaba siempre su sonrisa. A un amigo que se dolía por una nada: « ¿Por qué te lamentas? Qué debería decir yo? ».

A otro que tenía miedo de tomar el avión y decía: « Podría morir ». « Yo no tengo miedo, estoy siempre disponible ».

Le gustaban las cosas bonitas y sobre todo la música, contagiada quizás también en eso por su sacerdote y tantas veces con él y sus padres, asistía a espectáculos musicales con verdadera pasión e interés.

Pocos días antes de morir había escuchado en la veranda de San Lorenzo, el disco de los cantos sagrados de Magda Olivero...

La grande artista, presente en Florencia, que había oído hablar tanto de María Cristina, cuando supo este detalle, quiso participar con la Comunidad de jóvenes en una Misa para ella, y en memoria suya envió para el altar de San Lorenzo, todas las flores que había recibido el día del « estreno » del 19 de enero de 1974.

Pensaba en su futuro.

« Seré médico, seré pediatra, me dedicaré a los niños, iré a las misiones ». Aunque muchas veces decía que no viviría más de diez y ocho años!

Del haber constatado la existencia de tantos enfermos, especialmente ancianos, había nacido en ella el deseo de formar pe-

queñas casas, que fueran como familias para los ancianos solos y abandonados.

« Todos piensan en los niños, pero los ancianos son los más olvidados ».

De una carta del 25 de febrero de 1973 de un amigo suyo, compañero de viaje a Lourdes: « Queridísima Cristina, comprendo tu justificado pesar por los llamados Asilos o Casas de Reposo; en efecto estoy de acuerdo contigo que no son las estructuras sólidas las que tienen una importancia fundamental en este caso, sino el personal; por lo poco que he visto me he preguntado si esos seres humanos, los empleados, no se han planteado el problema de que un día ellos mismos podrán estar en las mismas condiciones.

Comprendo que pueden acostumbrarse a un ambiente, y que, por tanto, puedan no sentir como nosotros, que venimos de fuera, el dolor, los sufrimientos morales y materiales de estas personas; pero no admito que esa costumbre los autorice a tratar con tanta frialdad a esos pobres seres, que, al contrario, necesitarían sobre todo de calor humano. Esa misma idea que tú has tenido de un pequeño asilo en tu Florencia yo la he tenido para... espero poder volver a hablar contigo de esto apenas se presente una ocasión para vernos ».

Pero vale la pena relatar una carta suya del 19 de febrero de 1973 a un enfermo. Lo que está escrito en cursiva se encuentra subrayado en el texto original.

Es un compromiso preciso el que anima la caridad de María Cristina... ¿no podría ser un estímulo a reavivar nuestro empeño?

« Querido F.

ayer tarde, cuando fuimos a visitarte, me diste tanta lástima; tan solo, y ayer era un domingo en que deseaba divertirme y gozar de esa vana felicidad que nos puede ofrecer la vida.

Tú, por el contrario, pasas tus días siempre iguales; para tí no hay sino viajes a Lourdes y a Loreto, porque para ustedes no hay ni un domingo de pausa en vuestros sufrimientos.

Ve, qué contraste entre mi vida, aunque mi vida se parezca un poco y tenga algunos puntos de contacto, y la de ustedes, siempre igual y llena de sufrimientos espirituales y temporales.

Desde que empecé a conocerlos, a ti, y al pobre F., y a todos los demás, he empezado a pensar que quería daros una Pequeña casa de Reposo, una verdadera casa de Reposo, no como esta. Te acuerdas, lo decía cuando tenía 6 años y ahora ha llegado el momento de actuar este plan, con el permiso de ustedes.

Querido F., sólo yo puedo entenderlos completamente, no olvides que he corrido el riesgo de ser hospitalizada en una clínica parecida, cosa que podría suceder si murieran mis padres. No olvides que gracias al amor y a la fe de mi madre he sido llevada en silla de ruedas hasta la S. Casa y he bebido en Lourdes en uno de esos vasitos donde beben todos los enfermos, y yo sigo bebiendo, porque si mi cuerpo está sano, me siento muy enferma del alma, y por eso, estoy enferma como ustedes y quizás más.

No te preocupes: esta casa para ustedes se hará y después de mi examen de bachillerato empezaré a ocuparme del proyecto; no tengas miedo, lo lograré. *Guarda esta carta que será para mi un estímulo para llevar a cabo esta obra.*

Como lo hice para el barco del P. Pío Conti, haré la casa de reposo que tanto deseas.

Ahora te dejo y te invito a rezar por mi, te envío un beso grande, grande.

*Cristina »*

Tenía un carácter volitivo, tenaz e impetuoso.

Esto presentaba a veces aspectos negativos por lo que podía parecer menos simpática.

En las discusiones de la Comunidad era la primera en intervenir y a veces sus intervenciones, aunque dictadas por el celo de hacer el bien, no siempre eran oportunas y pertinentes.

Tenía un objetivo preciso y claro, y a veces chocaba con la mediocridad de quienes la rodeaban, picados por su generosidad: « ¿Pero tú qué haces? ¿Por qué no haces algo? ¡Hay tanto que hacer! ».

No siempre la gente aceptaba esta actitud suya, que a pesar de todo, acompañaba con su eterna sonrisa.

Ella sentía como un sufrimiento interior esta desazón que suscitaba en los demás, y su sensibilidad tal vez lo exasperaba, como lo expresa el 9 de junio de 1973.

« La sociedad me margina; también mis padres, en cierto modo, me prohíben hacer ésto o aquello; se me rehusa todo, a mí que he aceptado tu voluntad. Los que están cerca de mí me soportan; ¡qué humillante es ser soportada, ser amada, a veces, sin ganas! ».

\* \* \*

Una amiga suya antes, y más tarde su profesora, Giustina Grisolia Mannelli, me ha comunicado un recuerdo afectuoso y sincero:

*Santa Reparata: una capilla llena de boinas azules, rezar el rosario todos juntos, los corredores en donde nos encontrábamos durante los intervalos de las clases. Son estos los primeros recuerdos que tengo de María Cristina y de nuestra amistad, una relación distraída y superficial al principio, pero que luego se volvió una amistad sincera, un intercambio de sentimientos afectuosos. En efecto han sido las clases que impartí a María Cristina, las horas pasadas juntas estudiando los textos latinos y griegos, las lágrimas derramadas a menudo por una prueba fallada o por una tarea mal hecha, las que han cimentado nuestra amistad.*

*Sí, María Cristina era una de las tantas muchachas a las que yo daba clases de latín y griego; pero nuestra relación era diferente, porque ella era una muchacha diferente.*

*Siempre me ha causado impacto su grande fuerza de ánimo, su tenacidad, su deseo de ser útil a los demás, de aprovechar al máximo su desgracia. Esta posibilidad la tenía sobre todo entre los jóvenes de la Comunidad de San Juanito a donde llevó su entusiasmo y su ansia de caridad.*

*Me parece verla, mientras durante los retiros grababa los discursos del Padre Setti, para luego volverlos a oír en su cuartito, pero sobre todo para ponerlos en práctica durante los momentos de su vida, no siempre fácil.*

*María Cristina tenía muchos problemas, una desgracia que la hacía diferente de sus coetáneas, que le quitaba tantas de las alegrías reservadas a su edad; sin embargo logró, durante su vida, aunque*

*breve, hacer fructificar sus talentos, y no perder tiempo... No perder tiempo... muchas veces estas palabras del Padre Setti la deben haber impresionado y se han vuelto el escozor continuo de su vida, a tal punto que logró dar el examen de bachillerato con un año de anticipación y vencer hasta la muerte.*

*Quizá la mayor prueba de abnegación, María Cristina me la dió en Lourdes, a donde me había llevado ella, y en donde no paraba realmente un momento. En el tren cuando todos estábamos cansados y reposábamos un momento, era una de las pocas personas que encontraba aún la fuerza de seguir trabajando, iba para arriba y para abajo a llevar su alivio a quien estaba peor que ella. Quizá era éste el motivo por el que ella se transformaba en Lourdes, y encontraba esa carga excepcional, porque en Lourdes podía realmente ser y sentirse indispensable para alguien.*

\* \* \*

El 2 de marzo de 1973 un fuerte dolor de cabeza la obligó a acostarse. La angustia terrible de sus padres era inimaginable. Parecía que las cosas se precipitaban: « Voy a estar con Jesús », decía, y a pesar de estar en su casa recibió siempre la comunión que el Padre Setti le llevaba en las horas más cómodas, durante ese período.

A finales de marzo, una mejoría le permitió proseguir sus estudios de bachillerato.

Tuvo la alegría de ver realizado su barco, gracias también a la colaboración generosa de los trabajadores del puerto de Liorna que, aún sin tener las mismas ideas que M. Cristina, se habían dejado contagiar por su entusiasmo lleno de candor.

Le ofreció la sotana roja a su Padre Setti cuando lo hicieron Monseñor y Párroco de San Lorenzo: « Para mí, usted será siempre el Padre Setti, aún cuando lo hagan Papa! ».

Y en San Lorenzo fue fiel cada Domingo a la Misa que él celebraba.

Era un problema cuando no participaba en aquella Misa!

Era para ella una carga de gracia y de alegría, aunque en los últimos meses se acercaba a la Eucaristía ayudada por su madre, porque no lograba sostenerse sola.

El verano de 1973 fue más triste, por la recaída que le impedía ir al mar y le hacía sentir más que nunca su enfermedad.

Se inscribió en la facultad de medicina, como era su deseo, soñando poder dedicarse a los que sufren y a los enfermos más pobres, sobre todo en territorio de misión.

Frecuentó pocas veces la facultad para participar en las clases. Sentía un cansancio insólito, y contrariamente a su temperamento, un desgano que la volvía a menudo ausente y como vacía.

¿Qué hacer?

Sus padres se afanan en acariciar la pequeña mano inerte, y enternece el médico maduro, que lleva a sus labios esa mano con dulzura infinita y besándola murmura « mi niñita ».

Se intentó otro viaje a Suiza, a Gottemburg, del 14 al 20 de octubre. En la noche del 13 de octubre, en la Plaza San Lorenzo, el Padre Setti bendecía a los tres viajeros: « Gottemburg es un nombre propiciatorio: quiere decir ciudad de Dios! esperemos que podáis encontrar y sentir cerca al Señor! ».

El tumor en el centro del cerebro continuaba como hace quince años, pero la pierna la arrastraba siempre más y el brazo derecho tenía que ser sostenido por el otro, en cuanto al caminar, se volvía siempre más vacilante...

Para intentar un tratamiento especial, irá a Roma con su mamá, de lunes a sábado, pero sólo para satisfacerla, porque volverá siempre los días de fiesta para estar con el papá, toda la familia unida, sentados en el primer banco de la Basílica de San Lorenzo.

Es como una neblina que se condensa en el corazón, y el temor de un porvenir cada vez más incierto: ¿una parálisis total? ¿un carrito de ruedas para siempre? Y más pesado aún, ¿la pérdida de entusiasmo por su Jesús?

« No debes preocuparte; el Señor quiere de tí el don de una fe más pura; ten valor y sigue adelante ».

El padre Setti la sostiene en esta prueba terrible.

« ¿Qué querrá de mí el Señor? ». Se pregunta continuamente en los últimos días.

La mamá, desolada, no puede darle una respuesta más válida: « Dios pidió a Abrahan su única riqueza: Isaac; ¿si el Señor te pide que le ofrezcas lo que te queda, hasta la posibilidad de hacer el bien? ».



« Sí, mamá, hara todo, todo siempre! ».

Es la extrema pregunta en el último coloquio con el Padre Setti la antevíspera de su muerte.

Todo el día con él, almorzó en la casa parroquial con sus padres y se detuvo hasta tarde.

« ¿Qué querrá de mi el Señor? ».

El padre Setti le da ánimos: « Qué quieres que desee? le has dado todo siempre! Trata de reponerte y pronto, y vuelve a Florencia: hay tantas cosas que hacer, tengo que terminar los bancos de la Iglesia, las salas, y necesito una "fastidiosa" como tu ».

Ella reía serena y con esta serenidad partió para Roma.

El último día de su vida la neblina se disolvió y conservó esa serenidad con la que se encontró con la muerte.

Acababa de volver a las siete de la Misa vespertina de las seis y media en Roma en la que había recibido como siempre la Comunión. Se había sentado a una mesa junto con su mamá; extendió los brazos hacia ella y quedó inerte.

Una parálisis del bulbo había marcado la hora del Encuentro definitivo.

« Vivo soñando con el Paraíso y no veo la hora de llegar para volverte a ver, inmenso amor! ».

\* \* \*

El anuncio llegó rápidamente a Florencia, se trata de hallar al papá, se llama al Padre Setti.

Es un dolor general.

De Roma volverá el 10 de enero para ser expuesta en la capilla de los Estigmas de San Francisco en la Plaza San Lorenzo.

Durante la Santa Misa celebrada por el Padre Setti, se deposita la primera flor en su ataúd.

Hablando de su joven maestro de natación, ex campeón del mundo, antes de Navidad, había dicho al Padre Setti: « D. tiene necesidad de usted, es bueno, generoso, pero no frecuenta los sacramentos y tampoco en Lourdes, a dónde lo llevé a viva fuerza, no lo logré. Se lo traigo, le prometo que se lo mando ».

Mientras se esperaba la llegada del cadáver, un joven se acerca, en silencio, y el Padre Setti dice: « Te manda Cristina, mantiene su promesa! ».

Un coloquio, lágrimas, emoción. El perdón de Cristo desciende sobre un alejamiento de más de veinte años y restablece el contacto con Cristo en la Misa del 10 y de los días siguientes.

A primeras horas de la tarde del día 11, el funeral se convierte en una verdadera Epifanía, un testimonio espontáneo de una ciudad entera y no solamente... Entre los concelebrantes destacan cuatro capuchinos de Asís en representación de su « misionero », que ahora seguirá de cerca desde el cielo.

La mañana del sábado, en presencia de algunos íntimos, recibe sepultura en la colina de San Miniato, en el cementerio de las Puertas Santas.

\* \* \*

Circulan las voces más diversas. Hay quien la ha soñado vestida de candor y llena de luz. Quien ha sentido la necesidad de invocarla. Quien en su nombre ha dado donativos a fin de que su caridad prosiga. Ya se está pensando en realizar su deseo, el de construir esas casas para ancianos abandonados y solos.

La presencia de María Cristina se impone, porque todos hablen de ella con curiosidad, con interés, con afecto, con viva participación.

\* \* \*

Cierro estas páginas, que muchas personas me habían pedido, con profunda emoción. ¡Su muerte ha revelado una vida!

Muchos han sentido la necesidad de acercarse al Señor, de pacificarse, de comprometerse.

Muchos la invocan como una pequeña santa y esta expresión circula con sorpresa y conmoción, especialmente entre los jóvenes amigos de la Comunidad.

Dejemos a Dios la tarea de llevar a cabo su designio como El quiera y a nosotros no nos queda sino el resplandor perfumado de luz que nos invita a imitarla y a seguir su ejemplo.

# TESTIMONIOS

- 35 Mons. Giancarlo SETTI: 8 de enero de 1975
- 37 Lucía BAROCCHI: Paso a paso con María Cristina
- 38 Mons. Giancarlo SETTI: 8 de enero de 1976
- 39 Silvana DANTI: Un breve balance
- 41 Lucía BAROCCHI: Paso a paso con María Cristina
- 46 Mons. Giancarlo SETTI: 8 de enero de 1977
- 47 María Laura TONELLI: La casa de reposo para los ancianos
- 48 Lucía BAROCCHI: Paso a paso con María Cristina
- 49 Comité María Cristina Ogier: Una invitación

8 DE ENERO DE 1975

Muy queridos,

con profunda emoción escribo a un año de distancia de la muerte de María Cristina Ogier.

Os escribo para invitaros a la Santa Misa que será celebrada en la Basílica de S. Lorenzo el día 8 de enero próximo a la 6 de la tarde.

Pero os escribo sobre todo para comunicaros, aunque sumariamente, un poco de aquella luz que en la Epifanía de 1974 se difundió de un modo inexplicable entre tanta gente.

Mi modesto recuerdo salido en su « In Memoriam » que tenía exáctamente el nombre simbólico de « En la Luz de la Epifanía » ha llegado a su quinta edición.

Miles y miles de personas han detenido su atención en torno al mensaje de esta jovencita de nuestro tiempo.

El Osservatore Romano ha hablado de ella en dos artículos, la revista Gente ha escrito sobre ella, y así otros muchos periódicos y revistas italianas y extranjeras, desde Suiza, hasta Inglaterra y Brasil.

Cada día era inmensa la correspondencia que traía el eco de las aceptaciones vibrantes y conmovidas. Y la semilla ha empezado a dar sus frutos.

Así por ejemplo: en Santa María Nueva nacerá un pabellón entero dedicado al nombre de la generosa jovencita.

También en Empoli, una Casa de ancianos.

Mientras tanto se va a abrir en Florencia una casa que llevará su nombre, y que hospedará a doce muchachas minusválidas. En esta misma carta una amiga común os hablará de esta casa.

Estimulados por este fervor y entusiasmo, se está llevando a cabo la « Fundación María Cristina Ogier » como persona moral para asegurar la caridad que nace en su nombre.

¿Cómo describir el celo de los grupos juveniles que se fundan en su ejemplo para continuar su obra? ¿Cómo explicar el ansia con que recogen cuadros para una eventual exposición?

¿Y la amorosa actividad de tantas señoras que han tejido cobijas de lana, verdaderas obras de arte, para las camas de la casa de Florencia?

¿Y la magnánima generosidad de la grande Magda Olivero, que en memoria de M. Cristina, grabó un espléndido disco que aún se puede hallar en S. Lorenzo?

Todas esas noticias que nos acosan con premurosa insistencia y se agolpan en el recuerdo, nos impulsan a dar vida a un « folleto periódico » para comunicar a los amigos que ya son numerosos, lo que se hace y lo que se escribe en cartas emocionantes.

No queremos dar crédito a quienes, y son numerosos, dicen que han recibido especiales favores de ella; nos parece que es ya una gracia sublime poder difundir su mensaje de generosidad, de sacrificio, de amor.

El tiempo que ha ido transcurriendo nos ha dado la dimensión cada vez más clara de que nuestro mundo necesita estas « palabras hechas carne », que dan al ansia y a la búsqueda moderna la respuesta del amor que Cristo ha llevado a la tierra « como un fuego que debe encenderse ».

Que este primer aniversario, sea para cada uno de nosotros un nuevo llamamiento al compromiso generoso y concreto.

Pídale por nosotros, la dulce intercesión de María Cristina.

Mons. GIANCARLO SETTI

## PASO A PASO CON MARIA CRISTINA

Con la misma emoción que me acompañó el pasado enero, cuando hicimos el balance del primer año de la muerte de María Cristina, me repito y os repito una vez más: serán « combinaciones », pero, ¿QUIEN es el que combina las combinaciones?

Entonces, la emoción era profunda por el hilo invisible que había guiado nuestros pasos inciertos hacia el umbral de un compromiso (la casa-familia para las jóvenes enfermas) que María Cristina quería tenazmente realizar.

Hoy nos sentimos turbados por la ayuda extraordinaria que nos ha llevado — desde la restauración de la casa, hasta la última cortina, hasta el último vaso — a la conclusión de este empeño. Es como si María Cristina hubiera estrujado los corazones de todos, como lo hacía cuando estaba con nosotros! No sé... Cuando hemos llegado al día de la inauguración de la Casa, y hemos pensado donar simbólicamente las llaves durante el Ofertorio de la Misa inaugural, en ese momento, otra « combinación » nos ha sorprendido: hace cinco años, para Navidad, María Cristina quiso vincular, todo el dinero que le habían regalado sus familiares, (ella quería siempre regalos « líquidos » para poderlos regalar más fácilmente a sus amados pobres), en un depósito en el banco que le daría como intereses la bella suma de quinientasmil liras al llegar *la Navidad de 1975*. « En aquel momento — decía de broma como siempre a su mamá — tendré 21 años y tu no me podrás "atrapar" ese medio millón, ni tampoco invertirlo en una piel! Porque ese será el fondo para mi casa para los enfermos... ».

Por « combinación », el fruto de María Cristina ha madurado y ha caído en el momento preciso en el que las primeras niñas entran en la casa. Así, a las pobres llaves en el platito del Ofertorio, nosotras, — que creíamos haber pensado en todo, — hemos unido ese *primer fondo*. Una vez más el corazón de María Cristina nos había precedido.

El día de la inauguración os hemos llamado a todos a ir a Viale Galileo 12, no por publicidad molesta, no! Sino porque mirando a vuestro alrededor, y mirándoos en los ojos, descifrando en los rostros tensos de los padres Ogier lo que ha costado en amor esta Casa, sintiérais también, que en fin de cuentas la Caridad la hemos *recibido*, todos nosotros: un don divino de Esperanza y de Fe!

LUCIA BAROCCHI

8 DE ENERO DE 1976

Una etapa necesaria, una parada justa. No solamente para detener el recuerdo del segundo aniversario de la muerte de María Cristina (esto nos hace pensar cómo corre veloz el tiempo), sino sobre todo para comunicar a los numerosos amigos la singular experiencia que estamos viviendo.

María Cristina está presente y viva cada día más.

La correspondencia nos trae continuamente el testimonio de cuánto es eficaz una semilla lanzada al viento y la proyección de una luz.

Es el trabajo silencioso que esta jovencita sigue llevando a cabo de un lado a otro de Italia y en las otras regiones del exterior.

No es muy fácil encontrar una explicación a este fenómeno que nos deja cada vez sorprendidos y conmovidos.

El librito « En la luz de la Epifanía » se encuentra en su sexta reedición y es urgente hacer una nueva.

La Casa, que lleva su nombre, es una realidad, pero lo que es más importante es la « Fundación » que se llama como ella.

A ésta se dirigen todas las iniciativas, a ésta se envían todas las ofrendas, y a ésta se agarran todas las esperanzas de aquellas realizaciones que se quisiera ver realizadas pronto.

¡Cuántos ancianos nos llaman, nos escriben para solicitar una casa! El corazón de María Cristina ha encendido en ellos, con su deseo, un sueño que les permita concluir menos solos una existencia muchas veces difícil.

Este es el objetivo que la « Fundación » quiere realizar en la mayor brevedad.

Se multiplican cada vez más las discusiones, las críticas, las proposiciones, los proyectos de ley etc., pero lo que es imposible y lo será siempre es detener el amor.

Han pasado dos años de la muerte, pero la llama encendida por María Cristina se va difundiendo cada vez con mayor amplitud y se enciende cada vez más luminosa.

Mons. GIANCARLO SETTI

## UN BREVE BALANCE

Yo había conocido a María Cristina cuando estaba en vida y me había codeado con ella sin entender el misterio de su alma... y aún hoy me sorprende ante la fascinación que emana de esta figura de jovencita delicada.

Es una fuerza misteriosa que hechiza a muchas personas que se acercan a María Cristina, aún hoy, que ya no está, pálida y doliente, entre nosotros. A causa de la fascinación que esta niña ha ejercido sobre mí, me he dedicado a seguir su obra, a poner los ojos sobre esa gran mole de correspondencia que empezó a llegar desde el 8 de enero de 1974, y que solicitaba a sus padres y luego a otras personas, que se constituyera una Fundación y que se trabajara para cumplir con su deseo.

La correspondencia empezó a llegar inmediatamente y fue aumentando a medida que se dió lectura y se difundió la breve biografía que Mons. Setti había escrito de golpe y muy sencillamente poco después de su desaparición... y son cartas que llegan de todas partes de Italia y también del exterior.

Son cartas que valdría la pena transcribir porque contienen palabras y testimonios hermosos sobre la fuerza del bien y sobre la luz que irradia en los corazones, como una demostración de que esta fuerza y esta luz no cesan con la vida.

Y lo que más me ha sorprendido en estas cartas es que nadie escribe para hablar de sus sufrimientos; por el contrario, todos están animados por un deseo de colaborar a hacer el bien, a donar el propio tiempo libre y el propio dinero, a fin de que la cruces personales se vuelvan más livianas ante la vida de esta niña y al considerar cómo vivió su cruz.

Por deber de gratitud hacia todas las personas que, de veras, han ayudado con tanto amor a realizar la « Casa María Cristina » y a sostener la Fundación en todas las otras obras en favor de los que sufren, de los ancianos, de las Misiones, pero también como testimonio del misterioso coro de amor que María Cristina ha suscitado, transcribimos, seguros de agradar a todos los amigos, los datos más sobresalientes del balance de nuestra Fundación.

Muchísimas y generosas las ofrendas que nos han llegado de tantos bienhechores, algunos de los cuales han puesto mano a la

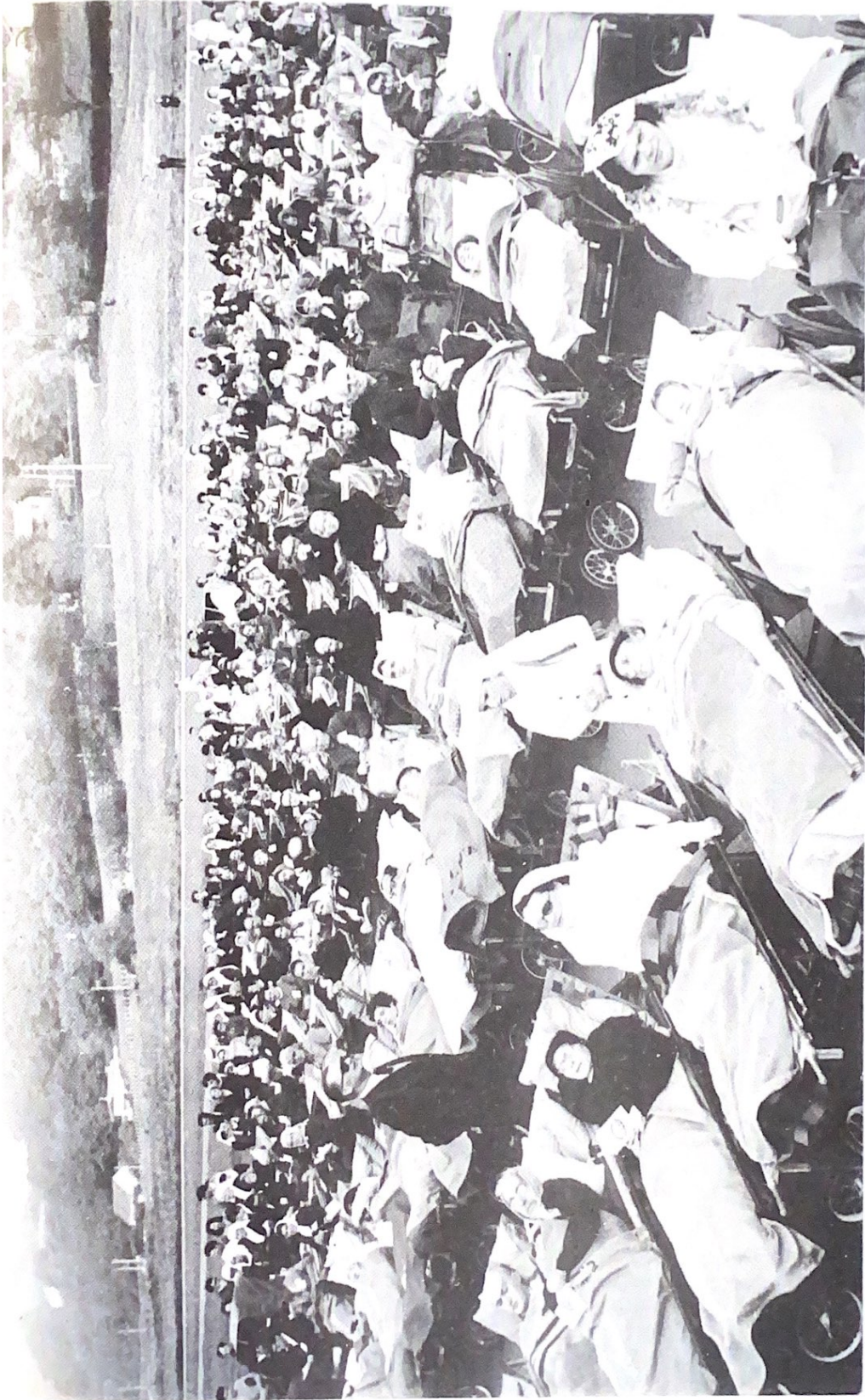


obra, aún personalmente, en las diversas actividades, como los amigos Barocchi, Tonelli, Olivero etc.

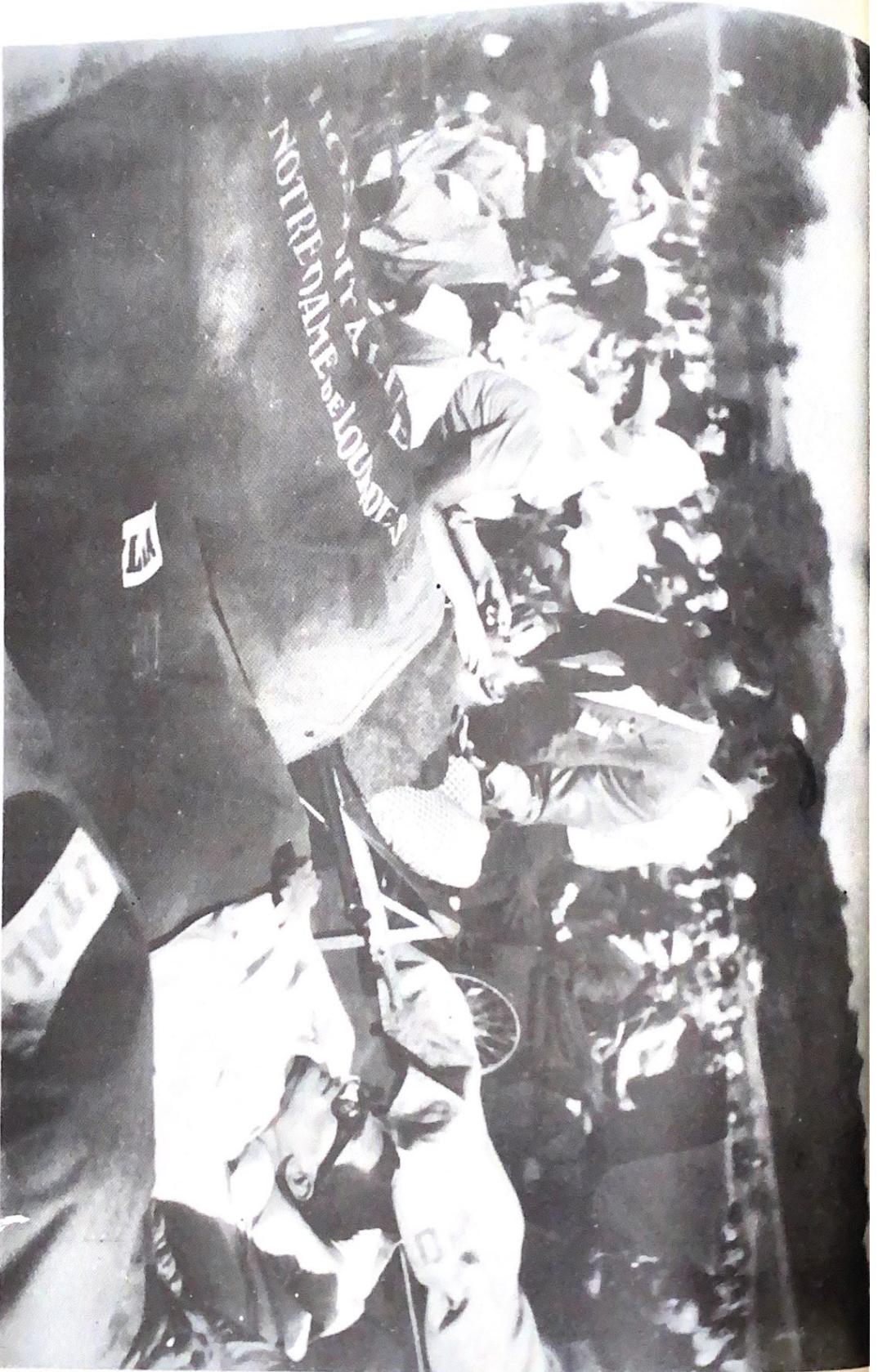
Muchos los donativos otorgados por nuestro Comité para la realización de diversas iniciativas, ya sea en favor de la Misericordia de Empoli para la Casa de reposo « Vincenzo Chiarugi », ya sea en favor del Hospital de Santa María Nuova para la construcción del « Day Hospital »; considerables también han sido los donativos enviados a las Misiones de los Capuchinos del Amazonas, para el carburante del barco « María Cristina ».

Entre las obras que se han llevado a cabo destaca la inauguración de la « Casa María Cristina » de Viale Galileo, a donde han llegado muebles, electrodomésticos, lámparas, cuadros, cobijas, lenzonería y toda la decoración de la Capilla, todo regalado. Dones que completan este grande mosaico de caridad, tejido y bordado por María Cristina y por sus amigos que agradecen con afecto. Los fondos que han quedado son pocos, pero confiados en la Divina Providencia y en vuestra generosidad, guiados por la Esperanza y sostenidos por la mano segura de esta niña, contamos proseguir el camino que ella nos ha indicado y que nos ilumina con su luz.

SILVANA DANTI



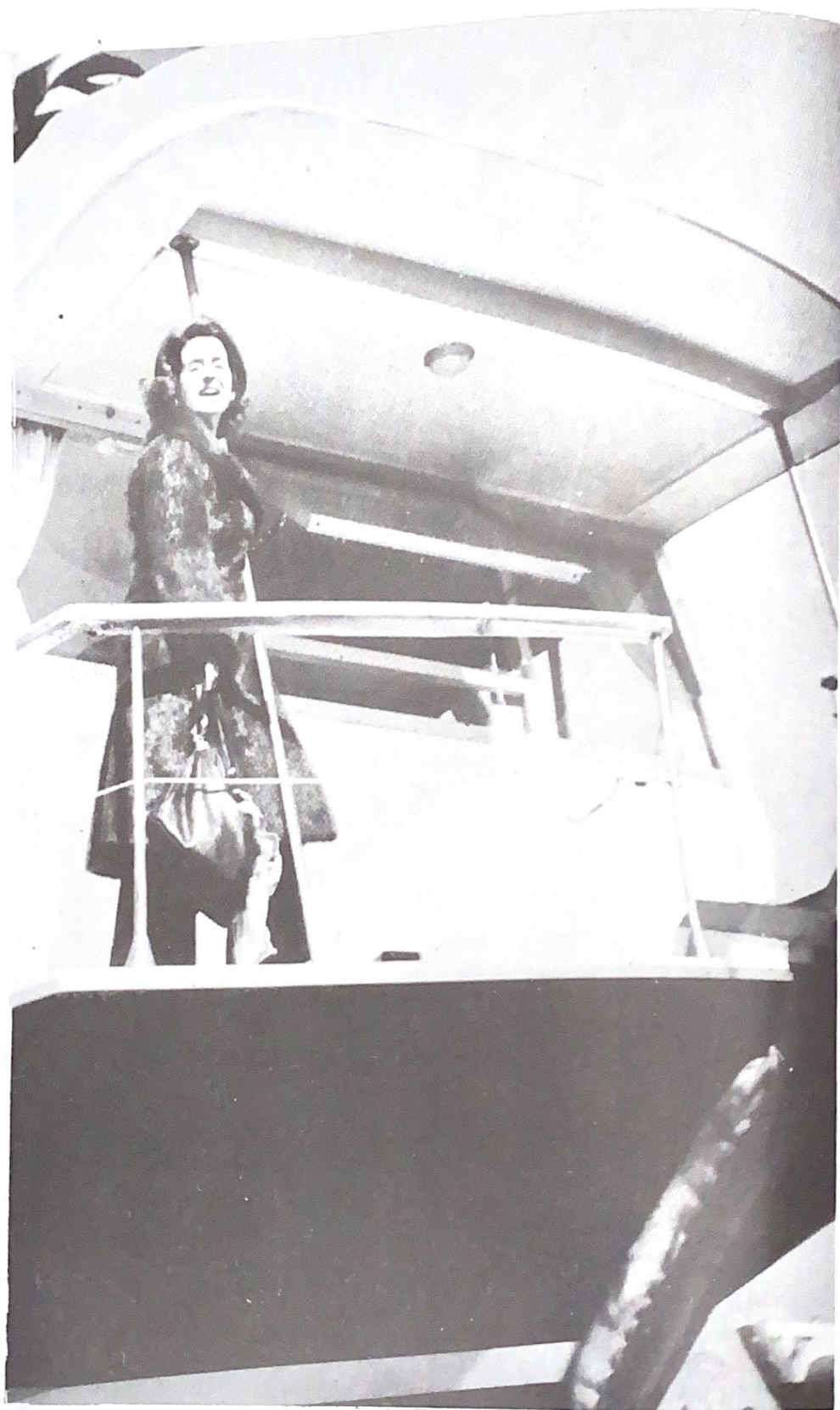
En Lourdes, en su campo de trabajo



Después de la comunión un poco de agua de Lourdes



Su obra maestra, « el barco » ofrecido al Padre Pío, misionero en el Río Amazonas



Su « barco » antes de zarpar

## PASO A PASO CON MARIA CRISTINA

Hay frases que parecen retóricas y todos tratamos de evitarlas con cuidado; sin embargo yo escondería el preciso y conmovedor comienzo de mi narración si evitara decir lo siguiente.

Aún tengo la impresión de esa pequeña mano en la mía, como aquel día en el que de la mano nos dirigíamos hacia el gran banco en la sala de S. Lorenzo.

Sentía que esos pequeños, pero valientes dedos no lograban despegarse de mi apoyo.

« Sentémonos María Cristina, estoy cansada », le dije. Y de pronto, después de años que nos conocíamos sólo superficialmente (por culpa de mis 50 años en contra de sus diez y ocho!) nació una grande ternura entre nosotras, una comprensión real y definitiva.

María Cristina me había buscado, tenía que hablar conmigo.

« Señora Barocchi, tenemos que hacer algo juntas — me dijo inmediatamente —. Yo siempre pienso en mis amigos enfermos, los que he conocido en Marlia, ¿sabe? No es justo que un joven enfermo cuando ya no tiene a sus padres ni una casa, tenga que pasar la vida en un hospicio, junto con ancianos a veces con los locos, en aquella desolación! No es justo que no exista una asistencia especial para ellos!... ».

Así, más o menos, ella siguió desahogándose de sus penas acerca de la insuficiencia, más aún, de la torpeza de las estructuras asistenciales. (Un alma buena y santa sabe siempre antes, lo que la sociedad y el Estado aprenderán luego de ella!).

En aquel coloquio ella me reveló toda su sensibilidad, su inmensa caridad que la llevaba a sufrir, en su propia carne, por el sufrimiento de los demás. Sentí en aquella pequeña mano frágil, toda la *firmeza* de las « creaturas de buena voluntad ».

Pues si no subrayara este primer punto, toda la conmoción que he probado luego perdería sinceridad, al ver el desarrollo de un acontecimiento que parece haber sido dirigido desde lo alto, por sutiles e invisibles hilos tenidos por *esa firmeza!*

¿Cuándo tuvo lugar ese encuentro? Debía ser el mes de noviembre, me parece. María Cristina tenía un abrigo gris, con el cuello de piel, con pelos claros y derechos que armonizaban muy bien con su expresión que nunca fue melindrosa, quisiera cuando en diciembre tuvo que resignarse a permanecer inmóvil en el banco

de primera fila durante la misa dominical, ella mantuvo su mirada recta y clara, mientras la nuestra no podía sostenerla y bajábamos los ojos.

¿Cuántas veces, desde entonces hasta el 8 de enero volvimos a hablar juntas? No lo sé; dos por lo menos, pero muy superficialmente, de esto estoy segura.

Una vez hablé largamente con ella, compartiendo su deseo de hacer, de dar; pero desalentada al no poder organizar esa pequeña « casa para jóvenes enfermos » que ella soñaba, más aún, que había prometido!... (Como lo descubrí luego, al leer su carta, publicada en este libro en la página 25: « Desde que he empezado a conocer a tí, al pobre F. y a todos los demás, he empezado a pensar que tenía que hacerlos una « pequeña casa de reposo », una verdadera casa de reposo, no como ésa. ¿Te acuerdas? lo decía cuando tenía 6 años y ahora ha llegado el momento de realizar este plan... »).

Yo le decía: « María Cristina aunque lográramos encontrar el local, ¿cómo podríamos sostener el peso de la gestión? Nosotros somos privados; los organismos asistenciales no ayudan financieramente a los privados! No podemos mantenerlos, si no tenemos alguna convención! ». Pero María Cristina no conocía la desconfianza en los demás; conocía sólo su confianza! E insistía en decir que no se podía dejar a aquellos jóvenes minusválidos en aquella desolación y me repetía: « Busca esa casa, busca algo! ».

La última vez que hablé con ella fue durante las Fiestas de Navidad, en una Misa del P. Setti, en la que ella se sentía cada vez irradiada y fortificada.

La llamé y le dí la noticia: « Cristina, habría una casa! Es muy bonita, se encuentra en viale Galileo. Se puede adaptar muy bien a una pequeña comunidad de diez o doce jóvenes, como tu lo deseas. Es de propiedad de la Obra Piadosa « Picone », que ya nos la concedió en 1959, para usarla como casa-familia de las Estígmás, y en este período la van a dejar libre. Pienso que nos la podría conceder; pero el problema es... después! María Cristina, ¿qué hacemos después? ».

Una vez más M. Cristina demostró su firmeza en la caridad: « *Algún modo encontraré, veré!* Y después si llego a ser doctora, estaré con ellos! Usted piense en la casa! Piense en ella! ».

Esta tarea, pronunciada con una alegría que yo juzgué infantil inexperiencia, fue su consigna...! Pero María Cristina nos dejó y yo abandoné la empresa!

Por experiencia sabía que la beneficencia privada, hoy en día, es como una mujer frágil cuyo embarazo concluye a menudo con un aborto.

Estas mismas palabras, se las había dicho a María Laura Tonelli algunos meses antes, cuando había ido a su casa, en aquel séptimo cielo donde vive y en donde sólo la luminosa floración de su casa puede competir con la luminosa Flor de Brunelleschi, que brota allí cerca casi al alcance de la mano.

El P. Setti me había dado la dirección: « Le doy este nombre y esta dirección (me había dicho), escribalos y vaya allá. No sé por qué, pero presiento que usted debe conocer a la Sra Tonelli — Son dos tizones: quizá juntas produzcan una buena centella ».

Fui a casa de María Laura, pero tuve que hablarle inmediatamente con honradez: « Es verdad — confesé — tengo muchos deseos, pero me falta el más importante: la santidad. Pues si usted es santa, estamos bien. Lamentablemente sé por experiencia, que sin santidad, no se logra exorcisar los abortos, en la gestación de la caridad ».

María Laura replicó alegremente: « Bueno!, Alguna Santa — para nosotras y en nuestro lugar — lograremos encontrarla! ».

Pasó el tiempo, pero a pesar de todo el empeño, los tizones no hicieron centellas... La pequeña « semilla » todavía debía morir y caer en tierra... En aquel momento yo no sabía que María Laura y María Cristina se conocían. Lo supe después, cuando me encontré por primera vez con Gina Ogier, después de la Epifanía de María Cristina. Supe que tres días antes de dejarla, la niña había dicho: « Mamacita, cuando yo no esté, proseguirás tú mis tareas ¿verdad? ».

« Pero ¿qué dices María Cristina? Y además, sabes que tu mamá no tiene la fuerza necesaria... ». « No importa mamacita, tu empieza; luego verás que la fuerza llegará... Tienes que ir a la Señora Tonelli y a la Señora Barocchi... Y además, ya sabes que la casa ya la tenemos. Me basta una casa chiquita, para diez jóvenes ».

Así supe; lo supimos todos. Y nos sentimos todos *comprometidos*. El empeño de valor de Gina y Enrico Ogier (ese valor sonriente, pero a la vez desgarrador, que nos revela de quién María Cristina recibió ese carácter que no vacila, aunque vacilen las piernas...), refuerzan cada día en nosotros la voluntad de ser fieles: fieles a María Cristina, para sus padres, fieles a sus padres para María Cristina.



Y el Padre Setti, que de su... Jefe ha aprendido la habilidad de... combinar las combinaciones, nos reunía, y nos presentaba nuevos amigos, nuevas solidaridades.

¿Pero qué hacer? Qué hacer de bueno en memoria de María Cristina. Tomamos muchos caminos: el único camino que no tomamos fue el de pedir el uso de la casa para las jóvenes enfermas. ¡No sabíamos! Sabíamos que teníamos que hacer algo — por caminos ordinarios — *por* María Cristina; no sabíamos que María Cristina — por caminos extraordinarios — debía hacer algo *con* nosotros!

Una mañana, además, (hay que decir toda la verdad aunque sea prolija) el tizón de María Laura hizo alguna centella: « Ha venido a visitarme una Monja de los Estígmata, de esas que han dejado la casa-familia de Viale Galileo... Será un caso, pero he pensado... ¿será una inspiración?... Es una lástima dejar escapar esa casa. Hay que intentar obtenerla! »

Con esas centellas y algo de sudor!, hemos obtenido finalmente la casa « Picone ». Y después... después, a través de combinaciones y acontecimientos, a la vez increíblemente fáciles, nos hemos visto obligados, sí, obligados, a realizar lo que M. Cristina quería y así como ella lo quería: « Una casa, pero una verdadera casa, para diez o doce chicas, no más... que se encuentren como en una familia... acudidas por Monjas, a fin de que la asistencia y el AMOR sean garantizados y siempre presentes! »

Y nosotros, los del « Comité M. Cristina Ogier » con la ayuda de tanta gente buena, ya hemos restaurado la casa; y ha salido muy bien, con el indispensable ascensor para las camillas, con los servicios necesarios, con muchas cosas bellas alrededor para quitar, a ese sufrimiento que viene de Dios, esa desolación que viene de los hombres. Así lo quería ella. Así esa casa sobre la que ella debía vigilar como médico, será la casa que ella vigilará como ángel... la Casa « María Cristina »...

Ah! qué cabeza dura la mía, que sólo hasta el último momento he caído en la cuenta. Aún no había comprendido que con hilos sutiles e invisibles, una pequeña mano — ya no vacilante, ahora — nos moniobraba con una *firmeza* acrecentada, para hacernos llevar a cabo lo que ella había deseado y promovido firmemente aquí en la tierra; yo no había entendido que el Cielo prosigue, con el impulso de sus elegidos, las obras que ellos no han podido cumplir en la tierra.

Desde aquella noche, con emoción siempre creciente, he vuelto a leer varias veces *toda* la famosa cartita que María Cristina había escrito al maestro inmovilizado... « Querido F., ... *guarda esta carta que será para mí un aliento para llevar a cabo esta obra* ».

Más de una vez, he recordado los encuentros, las palabras, las... combinaciones y las inspiraciones; y finalmente he vuelto a ver todo lo sucedido bajo su verdadera luz, la Luz de aquella niña que deseaba « *dar y dar siempre más* ».

Ella es la que ha obtenido la casa; ella es la que atrae las ayudas y los corazones; ella es la que ciertamente vigila y vigilará. De ésto estoy segura; me quemaría una mano. Y si ésto puede parecer sentimentalismo, no me avergüenzo de volverme sentimental mirando aquel cielo, del que baja y al que vuelve el *Sentimiento!*

LUCIA BAROCCHI

8 DE ENERO DE 1977

En las antiguas leyendas medievales se lee frecuentemente que cuando murieron algunos santos, las campanas repicaron a gloria. Toscana también tiene tradiciones como ésta.

En S. Gimignano, cuando murió S. Fina, brotaron en la cumbre de las antiguas torres las violetas características que llevan su nombre y que puntualmente vuelven a florecer el día aniversario de su muerte. Esta pequeña hoja es como una flor que para el aniversario de la muerte de María Cristina deponemos sobre su tumba siempre adornada con flores.

La fecha de su muerte nos recuerda a todos lo que desde ese momento ha brotado, como el sonido de las campanas, y el florecer de las violetas en las poéticas leyendas medievales.

Es imposible hacer una lista estéril de todo el bien nacido de su muerte. La correspondencia que llega de tantas partes del mundo y tantos testimonios de sus frutos espirituales...

Llena de sol y de sonrisa, la « casa » está abierta desde hace un año. Su librito ha llegado a la décimo tercera edición y a la primera en francés.

Hay además muchas otras iniciativas de generosidad por llevar a cabo, de las que daremos ciertamente información cuando sea oportuno.

Para llevar al mundo su mensaje de amor, Dios se ha hecho niño, y el hombre no acabará nunca de detenerse pensativo a reflexionar y luego retomar su camino conmovido para imitar el ejemplo y para vivir ese mensaje.

No me parece una exageración considerar que a través de María Cristina, Dios quiere dirigir una vez más su mensaje a cada uno de nosotros.

Es el amor sobre el que nunca nos detenemos lo suficiente a reflexionar, es el amor por el que nunca nos comprometemos lo suficiente e intensamente para vivir.

Mons. GIANCARLO SETTI

## LA CASA DE REPOSO PARA ANCIANOS

Y todo lo que ella quiso se ha realizado con el tiempo.

Estas palabras pueden coronar un mensaje que Cristina Ogier dejó a su madre a finales del año 1973, cuando presentía su muerte — tan cercana que ya estaba preparada al sacrificio, tan apremiante que le daba por un instante una sensación de angustia y de miedo.

Luego los brazos de la madre que la acogían, así el calor de este amor atenua el hielo de la muerte, han recibido el mensaje, que era un mandamiento de caridad:

— Prosigue lo que yo deseo. Haz la casa para los jóvenes enfermos, haz la casa para los ancianos que necesitan encontrar el calor del nido que los acogió cuando eran niños. —

Y la madre nos transmitió, a nosotros que somos del mundo, sonriendo de entre las lágrimas, el testamento de su niña.

Pidió sin desmayo y recibió con generosidad como un manantial.

Cristina aquí en la tierra pidió limosnas para los pobres, para los infelices, para los minusválidos, para los misioneros, Cristina en el Reino de los Buenos ha pedido ciertamente a los Angeles que nos alienten, que nos guíen, que hagan posible lo imposible.

La Casa para las jóvenes de Viale Galileo Galilei ha nacido gracias a la magia del amor, entre mil pequeñas causas ordenadas y unidas por la caridad.

Hoy, por circunstancias imprevistas, debidas a esta misma magia de amor, se está llevando a cabo la Casa de reposo para los profesionales ancianos.

Todo está listo: faltan sólo «ellos» que toquen a la puerta para encontrar el calor que conocieron de niños, cuyo recuerdo quiere decir: casa, sonrisa, comida preparada con cariño, jardines y gorjeos de pájaritos, un «buenos días» dicho con alegría, unas «buenas noches» que llenen sus almas de serenidad.

MARIA LAURA TONELLI

## PASO A PASO CON MARIA CRISTINA

Sí, paso a paso con *ella*, hemos llegado al tercer balance anual! Lo hacemos con sencillez, sin temor de parecer exhibicionistas, puesto que es el Cielo el que rige y dirige los *hilos* de nuestras empresas, y bien se ve que somos siervos, y *siervos inútiles!*

*Cuando* llego a la « Casa de María Cristina », que lo es no sólo de nombre, sino de hecho, porque sobre ella vigilan sus padres los señores Ogier, como sobre la casa de una hija... *cuando* beso a la más chiquita de la « familia » (una nenita con tantas ganas de vivir y de actuar, a pesar de la poliomielitis que le dió cuando tenía apenas siete meses de vida y que la obliga a estar en una jaula de hierro), o a la que sufre más que todas (una carita como las del Beato Angelico, con unos ojos azules, que lo son aún más porque *se maquilla* todas las mañanas con la única manita que se mueve en un cuerpo completamente inmovilizado y espástico...) o a la más silenciosa (aún incrédula de haber encontrado una casa *suya*, una casa en la que una inválida no es un miembro pesado, sino un miembro precioso); *cuando* abrazo a las hermanas alegres y abiertas, *cuando* admiro a las personas y los donativos que nos llegan, *cuando* escucho el eco de la última canción o del último disco (así como lo decía María Cristina: entre los jóvenes también los enfermos pueden vivir como jóvenes), *cuando* pienso que pronto todas las camas estarán ocupadas por toda la vida por una « familia » que encontrará finalmente seguridad y calma... me siento agarrada por el estupor de cómo puede florecer en el mundo una « pequeña semilla » que se ha marchitado y ha muerto... una semilla que en vida « ha hecho todo lo que podía » como un siervo inútil, y ahora *manda*, ahora tiene ella también sus siervos!

Y paso a paso con esta semilla que tanto nos enseña, bajo las escaleras que llevan a la Capilla, me acerco al Dueño de la Casa (El también como... un enfermo entre nosotros, en el Tabernáculo) y Le digo que no hay Dueño más digno de ser servido, un Dueño como El que sabe unir en nuestros corazones, la alegría con el dolor, el desánimo de sentirse *inútil* con el orgullo de ser *siervos* suyos, el temor de no llegar a El, con la serenidad de haberlo ya encontrado.

LUCIA BAROCCHI

## UNA INVITACION

Llegados a este punto tenemos que decir que en nuestras intenciones, esta rendición de cuentas anuales debía cerrarse con los escritos de las verdaderas protagonistas de la Casa María Cristina: las Hermanas y los jóvenes miembros de la « familia ».

Pero en el momento de enviarlo a la tipografía nos hemos convencido de que cada escrito — alejado del calor del corazón que lo había escrito — no podía revelar plenamente la medida de la generosidad de las « Hermanas Menores del Sagrado Corazón » que dirigen esta casa. Cuán inadecuados serían para dar claramente la idea de la paz que ha bajado en estas jóvenes tan sensibles y gratas.

Por tanto, la única solución que hemos encontrado es ésta: mejor que cualquier escrito, vengan a verlas, a conocer a estas personas y esta casa. Ellas hablarán a vuestro corazón más que cualquier hoja impresa.

Será un don que harán pero también, creedme, un don que recibiréis.

COMITE MARIA CRISTINA OGIER

---

COMITE « MARIA CRISTINA OGIER »  
Plaza S. Lorenzo, 9 - 50123 Florencia - Tel. 055/216.634

---

CASA FAMILIA « MARIA CRISTINA OGIER »  
Viale Galileo, 12 - 50125 Florencia - Tel. 055/210.905

---

MARIA CRISTINA  
INTIMA

Páginas de diario  
1972-1973

*Publicamos estos pocos pensamientos  
de su pequeño diario,  
dejando lo subrayado y las fechas  
como se encuentran en el original.*

1972

Gracias Señor por  
haberme mostrado  
la vía y por conducirme  
a través de ella hacia tí.  
Te amo y mi vida  
quiero dedicarla  
a Ti y a mis hermanos.

Puedo recompensarte sólo  
en pequeña parte, no completamente.

*2 de Marzo de 1972*

Mi amor por los demás  
no debe tener confines  
debo amar a los hombres  
de cualquier país, o nación  
lejana y cercana.

Amar en Tu amor.

Amar para agradecerte por  
tu gran amor hacia nosotros.

*5 de Marzo de 1972*

No puedo dudar de ti,  
cada vez me haces callar.

*19 de Marzo de 1972*

Señor, te doy las gracias por la llama que  
arde dentro de mí, este deseo insacia-  
ble de hacer el bien, de ayudar al  
hermano y al mismo tiempo de ayudar-  
te a tí, que tanto nos has amado.  
Ayúdame a soportar, a sufrir, a  
aceptar siempre Tu voluntad.



Esta vida nuestra es una nada  
de cara a la eternidad, enséñame  
a usarla según tus  
enseñanzas.  
Hágase sobre mí tu voluntad: sólo así  
seré feliz para la eternidad.

*12 de Abril de 1972*

He revelado al Padre Setti  
mi aspiración.

*23 de Abril de 1972*

Cada día me haces tuya  
me llamas con insistencia  
y siempre; me dejas sólo poco  
tiempo libre de tí.  
Pronto te responderé, ahora puedo  
escuchar solamente tu llamada  
para estar segura de tu voluntad.

*23 de Abril de 1972*

El Prof. Mangione está muriendo en  
Careggi.

*27 de Abril de 1972*

San Francisco te llamó hermana  
muerte; y eres una verdadera hermana y  
además un sueño sereno; nos  
unes a Aquel que nos ha creado.  
No te temo oh muerte,  
para mí eres la que me unirá  
a mi Señor, para siempre.

Carlos ha vuelto transformado de Inglaterra *1º de Mayo de 1972*

Señor eres verdaderamente grande,  
omnipotente, magnífico.  
Sólo hace pocos años era otro y tú has querido demostrarme  
tu omnipotencia aún  
a través de los hombres.  
Soy tuya y quiero serlo ahora  
y siempre, quiero ser el medio para tí  
de hacer el bien entre los hermanos cercanos y lejanos  
te amo.

Vuelta de Loreto *20 de Mayo de 1972*

Señor, ¿por qué has usado hacia conmigo tanta  
clemencia y amor?  
Has tenido piedad de mí y has  
querido protegerme desde tu trono.  
Señor, ¡cómo puedo agradecértelo!  
si no es dándote toda mi  
vida, todo lo que poseo?  
Señor, ilumíname, no me  
dejes nunca, haz que camine  
siempre por tu sendero.

Te amo, oh Muerte, porque tú eres *8 de Agosto de 1972*  
el sueño reparador que me  
unirá a mi Dios  
y me dará la felicidad eterna.  
Te amo, oh Muerte, porque no  
me das miedo y en nombre de mi amor por mi  
Jesús, me enfrentaría contigo aunque fuera  
ahora mismo, pero ya no como  
una enemiga, sino como  
una benévola amiga.

Muerte del Prof. Ingiulla e Sig. Lorenzoni

18 de Octubre de 1972

Vivo  
soñando con el Paraíso  
yo no veo la hora de  
llegar allí para volverte a ver,  
inmenso amor.

28 de Noviembre de 1972

Todo para tí y en tí;  
todo según tu voluntad  
y a tu servicio y al servicio de los demás.

29 de Noviembre de 1972

Tú debes tener la fuerza,  
la perseverancia de ir  
adelante sólo por ese  
Dios que tú amas  
Hay que tomar la vida  
como una lucha continua contra el mal  
y si cedes estás vencida,  
mientras si continúas combatiendo  
en Su nombre has vencido  
la más grande de las batallas:  
la batalla de la vida.

9 de Diciembre de 1972

Ha vuelto el Padre Pío

Señor cómo puedo agradecerte  
por todo lo que me das.  
Parece como si mi plan y el tuyo recorrieran  
el mismo camino, el mismo sendero  
para llegar a Tí.  
Pero Señor, yo me siento indigna  
de tenerte todo para mí. Yo miserable mosquito  
de esta tierra tengo tanta importancia para tí,  
¿por qué?  
Yo puedo donarte sólo mi miserable  
vida de pobre pecadora  
y Tú mismo te has ofrecido para mí.  
Señor ¿qué puedo hacer para

rendirte un minimum de gracias?  
Te amo, se decirte sólo esto, te  
amo con un amor inmenso, sólo esto  
sé ofrecerte a ti mi Dios,  
mi todo.

He ido con el Padre Pío a ver  
el barco

*12 de Diciembre de 1972*

Señor te doy gracias por haberme  
dado la posibilidad de cumplir una  
obra tan bella, que casi me parece  
sólo un sueño.

Te amo y deseo que este amor  
aumente cada vez más.

Amar, saber amar es la cosa  
más bella que existe sobre esta tierra  
y te doy gracias por haberme  
enseñado desde pequeña a  
amarte.

Nó, mi amor no puede existir  
para uno solo, porque yo debo dar  
a todos sin distinción,  
a amigos y a enemigos, a cercanos y  
lejanos, un grande amor como tú mismo  
has donado y con tu ejemplo yo quiero  
vivir aquí en la tierra, para poder  
luego ser feliz contigo, mi supremo bien,  
y con todos aquellos que he conocido y  
que no he conocido.

Deseo dar y dar siempre más, para darte  
a Tí los pequeñísimos frutos de  
este incesante y continuo deseo  
de saber dar.

Enséñame a amar y a saber  
darme siempre más.

1973

*30 de Enero de 1973*

Me llaman beata  
maniática, y quizá lo soy,  
yo no puedo decirlo, porque  
me has dejado sólo ésto y ¿qué más podría  
hacer?

Me has quitado cualquier otra posibilidad  
y esto deja en mí una huella profunda,  
sin embargo y a pesar de todo no deseo  
sino amarte, y amarte con un amor grande,  
para agradecerte por todo lo que has hecho  
por mí.

Me llaman beata,  
maniática, pero yo sé que éste  
es el camino que conduce hacia tí y que yo debo  
recorrer.

*2 de Febrero de 1973*

Señor no me siento digna  
de sufrir, porque el sufrimiento  
es de los Santos, y yo no me siento  
santa, ni tampoco buena,  
pero seguiré por este camino,  
un camino de sufrimientos grandes  
y pequeños que tú me enseñas.  
Haz conmigo lo que quieras,  
debes saber que te amo y que de Tí  
lo acepto todo, todo lo que quieras.

No quiero ser elevada  
al honor de los altares, ni  
ser glorificada en esta tierra  
por un barco, o por algunas pequeñas  
cosas, lo único que quiero  
es estar cerca de tí y ser siempre tu predilecta.  
Amarte, amarte hasta lo último  
esto es lo que yo deseo, lo que  
quiero por sobre todas las cosas en el mundo.  
Amo el mundo que Tú has creado,  
aunque parece que el mundo  
me odia.

*18 de Febrero de 1973*

He ido a Fiordimonte a  
casa del P. Pío, el día mismo  
que salió de viaje.

*17 de Marzo de 1973*

Señor te doy gracias por  
haberme dado esta gran alegría  
de conocer algo más de su mundo,  
que es sencillo sencillo y que  
yo también amo.  
Señor aliéntalo y dale  
la fuerza de ir adelante  
y de cumplir con su deber,  
con lo que tú le has pedido.  
Está cerca de él, no lo  
abandones nunca,  
míralo siempre, no lo dejes  
así como no me dejas a mí,  
ya no por mérito mío, sino  
por tu inmensa misericordia.

Ten piedad de nosotros dos,  
ten cerca de tu corazón a  
los dos y con infinita  
misericordia vigila sobre nosotros.

*9 de Junio de 1973*

La sociedad me margina;  
mis padres también en cierto modo,  
me prohíben  
hacer ésto o esto otro,  
se me niega todo, a mí  
que he aceptado tu voluntad.  
Quienes están cerca de mí  
me soportan; que grande humillación,  
ser soportada, ser amada a veces  
sin ganas.  
Es fácil besar, abrazar  
afectuosamente,  
pero renunciar a un gusto,  
a una diversión, ésto es  
difícil, este es el drama  
por el que yo sufro.

*1º de Agosto de 1973*

Querido Jesús  
Tú sabes cuánto te amo y cuánto  
te necesito, ayúdame en cada instante  
de mi vida. Tengo miedo del porvenir,  
de la vida misma, no de la muerte,  
que me unirá a tí, mi todo.  
Si no te tuviera cómo podría vivir.

## INDICE

### 5 EN LA LUZ DE LA EPIFANIA: UN PERFIL

*Mons. Giancarlo SETTI*

### 33 TESTIMONIOS

*Mons. Giancarlo SETTI*

8 de Enero de 1975

*Lucía BAROCCHI*

Paso a paso con María Cristina

*Mons. Giancarlo SETTI*

8 de Enero de 1976

*Silvana DANTI*

Un breve balance

*Lucía BAROCCHI*

Paso a paso con María Cristina

*Mons. Giancarlo SETTI*

8 de Enero de 1977

*María Laura TONELLI*

La casa para ancianos

*Lucía BAROCCHI*

Paso a paso con María Cristina

*Comité María Cristina Ogier*

Una invitación

### 51 MARIA CRISTINA INTIMA

Páginas de diario (1972-1973)



---

Para informaciones etc. dirigirse a:

Mons. GIANCARLO SETTI

Basílica de San Lorenzo

Piazza San Lorenzo, 9 - 50123 FIRENZE

Teléfono 055/21.66.34

---



MARIA CRISTINA OGIER

Florencia, 18 años y 10 meses

9 de marzo de 1955 - 8 de enero de 1974

Tú debes tener la fuerza  
la perseverancia de ir  
adelante sólo por ese  
Dios que tu amas.  
Hay que emprender  
la vida como una lucha  
constante contra el mal  
si cedes estás vencida,  
pero si sigues combatiendo  
en su nombre has vencido  
la más grande de las batallas:  
la batalla de la vida.

*(del DIARIO, 29 de noviembre  
de 1972)*